Valencia, viernes 11 de octubre de 1935 - Año I (VI) - Núm 5 (220)

La Batalla

Número extraordinario: 30 céntimos

Organo del Partido Obrero de Unificación Marxista

¡Abajo la guerra! ¡Abajo el fascismo!

El Partido Obrero de Unificación Marxista propone la celebración de una Conferencia obrera de lucha contra la guerra

El imperialismo fascista

El ataque de Italia a Etiopía

Mussolini no tenía otra salida. Ha atacado a Abisinia sin que previamente declarara la guerra. Ha empezado a encender el fuego. Repitiendo una frase clásica de Napoleón Bonaparte, puede decir: «Primero empecemos; después ya veremos.»

Después de haber concentrado en las riberas del Mar Rojo cerca de medio millón de hombres y haber creado en Italia una psicosis bélica, Mussolini no podía realmente retroceder.

Pero hay otras razones de más peso todavía. El fascismo italiano ha preparado conscientemente la guerra en el Africa tanto o más que por necesidades imperialistas, porque necesitaba crear un motivo exterior para distraer durante cierto tiempo al menos a los cuarenta y cinco millones de italianos, cansados ya de fascismo.

Y esto no somos nosotros los que lo decimos una y otra vez. Lo ha dicho el propio jefe del Gobierno de Inglaterra. Baldwin, hablando en el Congreso del Partido Conservador, ha sentenciado con la frialdad y aplomo que un político inglés pone en sus palabras: «El dictador pretende siempre distraer la atención de la población para los problemas interiores, metiéndose en aventuras exteriores.»

La guerra es profundamente impopular en Italia. Lo asegura no ya la prensa inglesa, sino incluso periódicos conservadores franceses partidarios fervientes de la alianza Francia-Rusia-Italia. Según informaciones que parecen seguras, Mussolini tuvo en contra de él a todo su Consejo de ministros cuando se planteó la cuestión de la guerra.

Un periódico tan conservador como *La Vanguardia*, de Barcelona, publicó un telegrama de su corresponsal en Roma relatando el discurso de Mussolini en la Plaza de Venecia, y diciendo que «Italia había aceptado la guerra sin entusiasmo», lo que es tanto como afirmar que hay contra ella y contra el fascismo, por lo tanto, una hostilidad indiscutible.

Un telegrama de Berlín asegura que incluso en los medios hitlerianos se tiene la sensación de que la posición de Mussolini es enormemente difícil dentro de Italia.

Mussolini hace la guerra porque le es indispensable para subsistir, como le ocurrió a Luis Bonaparte en 1870 y al zarismo y kaiserismo en 1914. El fascismo conduce inevitablemente a la guerra. Es su razón de ser.

El proletariado mundial no puede quedar, pues, indiferente ante la lucha entablada. Sus simpatías han de estar al lado de Abisinia por dos razones poderosas: primera, porque Abisinia hace una guerra defensiva, reivindicando la independencia de un pueblo agredido por el fascismo imperialista; y segunda, porque la derrota de Italia no es la derrota del pueblo italiano, sino la del fascismo, que es el esclavizador de Italia. Cada triunfo etíopico es una victoria para los trabajadores y campesinos italianos, para la libertad de Italia.

Estamos seguros que los millares de ciudadanos oprimidos por el fascismo desean ardientemente, en su fuero interno, la derrota del fascismo. Ser derrotistas, en el sector italiano, es colocarse al lado de la libertad de Italia y de los destinos históricos de la clase trabajadora.

Abisinia es un país feudal todavía. El Negus, un monarca absoluto. Cierto. Pero por una de esas paradojas de la Historia, Abisinia, al defenderse, desempeña un alto papel progresivo.

De la misma manera que el proletariado ha de desear la derrota del fascismo y el triunfo de Etiopía para mantener su independencia, ha de sostener también, en el frente italiano como en el frente etiópico, la consigna: transformar la guerra imperialista en guerra civil. Abisinia asegurará su independencia por medio de su Revolución democrática. El Negus podrá pactar un arreglo con Mussolini. El que no lo concertará nunca será el pueblo etiópico si hace su Revolución.

Desgraciadamente una parte del proletariado, y con él la Internacional Comunista, confían aún en su Sociedad de las Naciones, lo que es tanto, en esta circunstancia, como guardarlo todo del imperialismo franco-británico.

Nada debe esperarse de la Sociedad de las Naciones, nidero imperialista. La clase trabajadora ha de tener confianza en sí misma, en su acción contra la guerra y el fascismo.

¡Abajo la guerra imperialista!
¡Transformar la guerra imperialista en guerra civil!
¡Abajo el fascismo!
¡Por el derecho de los pueblos a disponer de sus destinos!
¡Abajo el imperialismo!
¡Viva la solidaridad internacional de los pueblos oprimidos!

CONTRA LA GUERRA Y LA UNIÓN NACIONAL

El Comité Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria alerta a los trabajadores y a sus organizaciones contra la guerra, y denuncia ante ellos que la actitud de la II y la III Internacionales compromete la lucha contra ella.

La mayoría de los partidos adheridos a la Internacional Socialista sostienen la defensa nacional en régimen capitalista y tratan de mantener en las masas las ilusiones en la Sociedad de las Naciones. Por otra parte, la Internacional Comunista empuja hacia la unidad nacional con las clases gobernantes en los países capitalistas aliados a la U. R. S. S. y sostiene el sistema de paz colectiva en el cuadro del capitalismo.

El Comité Internacional invita al proletariado a oponerse a toda solicitud en favor de la unidad nacional con el capitalismo y con sus Gobiernos y a prepararse a la acción revolucionaria de masas contra la guerra. El Comité Internacional afirma que los resultados de la Revolución de octubre no pueden ser mantenidos más que mediante el desarrollo de una política y de una acción revolucionarias en todos los países.

El Comité Internacional hace constancia de que este punto de vista es el de una gran parte del proletariado y por muchas y potentes organizaciones que no pertenecen a este Comité.

Todas las organizaciones obreras dispuestas a oponerse a la política de unidad nacional y que aprueban la acción revolucionaria en caso de guerra, quedan invitadas a tomar medidas urgentes en sus países respectivos e internacionalmente, para realizar la consiguiente acción común. El Comité Internacional está dispuesto a colaborar activamente con esas organizaciones.

Invitamos a todos los partidos adheridos al Comité Internacional que hagan todo lo posible por conquistar a la acción común en sus respectivos países a las organizaciones proletarias que acepten esta política. El Secretariado del Comité Internacional examinará los medios prácticos de aplicar dicha política en la escala internacional.

Londres, 30 septiembre de 1935.

Barcelona, 3 de octubre de 1935.

A los Comités Directivos de:
Partido Socialista Obrero Español.
Unión General de Trabajadores.
Confederación Nacional del Trabajo.
Federación Anarquista Ibérica.
Partido Comunista de España.
Sindicatos de Oposición en la C. N. T.
Federación Sindicalista Libertaria.
Federación Tabaquera.

Camaradas:

La guerra acaba de estallar. La invasión de Abisinia por el ejército del fascismo italiano, además de ser el comienzo de una guerra colonial, imperialista, es asimismo, como Sarajevo en 1914, el motivo para que se encienda nuevamente la conflagración mundial.

De momento la lucha tiene lugar fuera de Europa, pero no hay duda que las rivalidades interimperialistas, la misma necesidad que tiene el fascismo italiano de provocar la guerra en Europa para salir de la situación inextricable en que se encuentra, y la preparación bélica del fascismo alemán, pueden determinar, en un plazo relativamente breve, una guerra mundial mil veces más destructora y atroz que la precedente.

Nuestro país, por su situación geográfica y por ventilarse esta vez un grave problema en el Mediterráneo, difícilmente quedaría al margen de la contienda, si la clase trabajadora no se opone enérgicamente a la guerra.

La situación internacional, la atmósfera de guerra cada vez más intensa querrán ser aprovechadas, no hay duda, por aquellas fuerzas reaccionarias que habiendo experimentado un descenso últimamente, esperan la ocasión oportuna para imponerse por medio de la fuerza.

No solamente estas consideraciones de índole que podríamos decir nacional, sino nuestro deber incluso como movimiento obrero formando parte del proletariado mundial, nos obliga a tomar una posición firme, en estrecha relación con los trabajadores de los demás países, para oponernos a la guerra imperialista que el fascismo ha iniciado y que se propone avivar y extender.

Todo esto nos lleva a la conclusión, camaradas, que es de una necesidad inaplazable la reunión de delegaciones de todas las organizaciones obreras, con objeto de estudiar la manera de llevar a cabo la acción de conjunto contra la guerra.

Considerando que la cuestión es urgentísima, os rogamos que nos hagáis llegar la respuesta por el mismo conducto que habéis recibido esta carta.

Con fraternales saludos proletarios,

EL COMITE EJECUTIVO

¡Abajo la guerra y el fascismo!

En la mayoría de los países de Europa, el fascismo ha logrado encadenar al proletariado, aumentando su explotación y su miseria. El fascismo es la guerra y la barbarie. Pero el proletariado será el más fuerte. Romperá sus cadenas y hundirá para siempre al capitalismo, para organizar el régimen socialista.

Al cabo de un año

La insurrección de Octubre

Ha transcurrido un año desde que el proletariado de nuestro país se pusiera en pie de guerra, lanzándose a la insurrección.

En la insurrección de octubre se cometieron muchas faltas graves, tanto en la preparación como en el propio desarrollo. De ahí el fracaso.

Faltaba la unidad de acción de la clase trabajadora. La Alianza Obrera era un proyecto más que una realidad. Los anarquistas se mantenían al margen. Los socialistas, si bien no se oponían a la Alianza Obrera, procuraban frenar su desarrollo, creándole dificultades. El frente único sólo se formó íntegramente en Asturias. Por eso allí el movimiento triunfó desde el primer momento.

Precisaba, además, una cohesión nacional directiva, que no existió. Cada cual hizo lo que creyó que debía hacer. Los tres centros principales del movimiento: Asturias, Cataluña y Madrid actuaron completamente desligados, sin coordinación, obrando intuitivamente. Asturias confiaba en Madrid y Cataluña. Cataluña en Madrid, y Madrid en el resto de España.

El movimiento de octubre hizo resaltar nuevamente la impotencia revolucionaria en la capital donde reside el centro del Estado. En diciembre de 1930, Madrid estuvo quieto. En octubre de 1934, Madrid fué, sí, a la huelga general, pero la huelga general, simplemente, no es la insurrección.

Los campesinos estuvieron, por lo general, al margen de la explosión revolucionaria.

No hubo su objetivo único. En Asturias se luchaba por la República proletaria; en Cataluña por la República catalana como primera fase; en Madrid, simplemente contra el Gobierno, puesto que la acción no salió del marco de una huelga general de protesta.

Hubo todavía muchas otras faltas, algunas de ellas gravísimas.

Y, sin embargo, a pesar de la derrota momentánea, no obstante el descalabro experimentado por el movimiento obrero, octubre fué, a la larga, un gran triunfo, una gran victoria para la causa trabajadora. La batalla de octubre contra la marcha ascendente del fascismo no fué perdida, sino ganada. Es ahora, a una cierta distancia, cuando pueden medirse las consecuencias de aquel levantamiento revolucionario.

Hasta octubre de 1934, la reacción fué ascendiendo peldaño tras peldaño. Iba gradualmente reconquistando las posiciones que había perdido al desmoronarse el antiguo régimen. Encontraba el camino expedito. La pequeña burguesía le iba dejando el terreno libre.

Unicamente el proletariado, por medio de un gesto enérgico, podía romper los progresos de la contrarrevolución. Y el movimiento obrero se irguió con firmeza jamás igualada en las luchas sociales españolas, y presentó batalla. Fué la insurrección de octubre.

Desde octubre de 1934 a octubre de 1935, la contrarrevolución se ha mantenido en el Poder, ciertamente, pero en vez de ir subiendo, ha tenido que apelar a las mayores medidas represivas para mantenerse. En octubre de 1934 fué roto el ritmo ascendente de la reacción filofascista.

Nuestro proletariado demostró que no estaba dispuesto a seguir las huellas del de Alemania y Austria. En Alemania, el movimiento obrero, pésimamente dirigido por la socialdemocracia y por el stalinismo, pudo haber parado la marcha del hitlerismo, pero no lo hizo porque no libró un combate en el momento oportuno. Los trabajadores de Austria presentaron la batalla demasiado tarde, cuando el fascismo era ya completamente dueño de todos los resortes del Estado y de la vida económica del país.

En España, en cambio, por medio de la insurrección de octubre, la contrarrevolución se veía atacada con toda energía en la mitad de su camino, y sus propósitos e intenciones experimentaban un rudo contratiempo.

Las masas trabajadoras, como un ejército social que son, necesitan ser templadas en el combate. Una derrota momentánea no destruye la moral de lucha, sino que, por el contrario, la reanima. Unas semanas después de las jornadas de octubre, el movimiento obrero estaba ya nuevamente en acción, haciendo huelgas, circulando prensa clandestina, reagrupándose y atacando.

Si el intermedio reaccionario que media entre octubre del año pasado y ahora ha durado tanto, la causa hay que achacarla a la dirección del propio movimiento obrero que no ha sabido actuar debidamente, dejando que las cosas se resolvieran por sí mismas.

Después de octubre, los dos puntos neurálgicos para acabar de estrangular la reacción filofascista, eran el fortalecimiento de la unidad de unas masas trabajadoras, cuya cristalización más inmediata es la Alianza Obrera, y la utilización revolucionaria de la tribuna parlamentaria. Sin embargo, el movimiento de concentración obrera ha sido dificultado y el Parlamento, abandonado completamente. La vida del Gobierno Gil Robles-Lerroux ha sido posible gracias a esa doble abstención proletaria.

No obstante, se ha iniciado ya el desmoronamiento de la contrarrevolución. Octubre comienza a dejar sentir su poderosa influencia. El movimiento obrero, partiendo de octubre, comienza un nuevo curso: la marcha hacia la segunda Revolución.

Cómo son los fascistas

«Conocíamos a esos hombres de camisa negra. Necesitaban venir de noche para envalentonarse. La mayor parte hedía a vino y, sin embargo, mirándolos de cerca, en los ojos, no se atrevían a sostener la mirada. También ellos eran gente pobre. Una categoría especial de gente pobre: sin tierra, sin oficio o con muchos oficios, que es lo mismo, y esquivos a todo trabajo pesado; resolvían el problema de la alimentación, semana tras semana, con renovados expedientes; demasiado débiles o viles para rebelarse contra los ricos y contra las autoridades, preferían servirles para obtener el permiso de robar y oprimir a los demás pobres, a los campesinos, a los arrendatarios y a los pequeños propietarios. Encontrándolos de día por los caminos, eran humildes y obsequiosos; de noche y en grupo, eran perversos y malvados. Siempre estuvieron al servicio de quien manda y lo estarán siempre. Pero su reclutamiento en un ejército especial, con un uniforme especial y un armamento especial, era una novedad de hacía pocos años.

Son los llamados fascistas.»

(De la novela *Fontamara*, de Ignacio Silone.)

SGCB2021

1909-34

Lecciones que hay que aprovechar

Este artículo fué escrito por el camarada Portela cuando, ya condenado en juicio sumarísimo a cadena perpetua, se encontraba aún en la Cárcel Modelo de Barcelona. No fué publicado antes a causa de la censura existente.

Cuatro movimientos revolucionarios ha realizado el proletariado español. El de 1909, el de 1917, el de 1930, el de 1934. En los tres primeros, la clase obrera actuaba como tropa de choque de la pequeña burguesía. Luchaba contra la monarquía. Su aspiración era instaurar la República. En el último, las muchedumbres trabajadoras, conquistada la República, ya no eran la vanguardia de otra clase; esta vez pretendían apoderarse del Poder para realizar su propia Revolución.

En 1909, el alzamiento insurreccional, que surge sin preparación, queda limitado a Barcelona y a algunas de las ciudades industriales que la circundan. El resto del proletariado español se solidariza con el movimiento mediante una huelga general. Las organizaciones obreras de la capital catalana, que desencadenan la insurrección, se dirigen a los jefes republicanos para ofrecerles la dirección del movimiento. Estos la rechazan y repiten el gesto de Pilatos. Algunos de ellos condenarán implacablemente a los heroicos combatientes barceloneses, que derramaron su sangre por la República. Pero cuando los horrores de la represión, y, sobre todo, la ejecución de Ferrer, estremecen la conciencia del país y levantan un clamor universal de protesta, los republicanos convertirán en pedestal los cadáveres de los insurrectos y ganarán algunas actas en las elecciones. Que desde hace mucho tiempo viven los republicanos, como los cuervos, de cadáveres: sólo consiguen elevarse sobre su propia insignificancia cuando la clase obrera les hace con sus muertos una plataforma. Abandonados a sus propias fuerzas los trabajadores de Barcelona, sin preparación, sin madurez política para asumir ellos solos la dirección del movimiento, sostenidos únicamente de un modo pasivo por el resto de la clase trabajadora española, reducidos desde las primeras horas a la lucha en las barricadas, esto es, a la defensiva; más preocupados de atacar conventos e iglesias que de adueñarse de los lugares en donde reside el sistema nervioso de la ciudad, traicionados por los republicanos, la suerte del alzamiento de julio de 1909 estaba decidida desde el primer minuto.

Múltiples factores contribuyen a hacer extraordinariamente propicia para una insurrección victoriosa la situación en el estío de 1917. La guerra ha modificado bruscamente la economía del país. Nuestra industria se ha desarrollado para abastecer el mercado nacional de mercancías que antes adquiría en el extranjero y aun para concurrir a mercados que antes le estaban cerrados y que ahora son insaciables. Pero los sectores industriales no ven aumentada su intervención en la dirección del Estado en la misma proporción en que aumenta su volumen en la economía nacional. La Lliga Regionalista, el partido de la burguesía catalana, se enfrenta con la monarquía, que se apoya preferentemente en los sectores agrarios. El resplandor del incendio que devora a Europa ha despertado a las nacionalidades oprimidas, que comienzan a agitarse para ser oídas en el momento en que se rehaga el mapa del continente. Este estado de espíritu repercute en Cataluña, y la Lliga utiliza el reverdecer de las viejas aspiraciones catalanas como moneda de cambio en sus tractaciones con los que tienen en sus manos el timón del Estado. Si, por las repercusiones de la contienda, los precios de todos los productos han aumentado considerablemente y los obreros han tenido que arrancar a sus patronos aumentos de salarios para ir equilibrando, en parte al menos, sus presupuestos, los emolumentos de los funcionarios, de todos cuantos son pagados por el Estado, tanto civiles como militares, no se han modificado. Y las corruptelas habituales en nuestro mecanismo estatal, el favoritismo, el nepotismo, que se soportan, aunque de mala gana, cuando el sueldo permite cubrir las necesidades más perentorias, se hacen intolerables cuando viene a servirlas de fondo la penuria material. Los oficiales del Ejército primero, los funcionarios civiles después, hasta los jueces, el bajo clero, los guardias de seguridad y los sargentos del Ejército se agrupan, presentan sus reivindicaciones, exigen, se salen de la disciplina, entran en conflicto con el Estado, a cuyo servicio están. Y el proletariado, que no llega a paliar con aumentos parciales de salarios un encarecimiento exorbitante y general del coste de la vida, alentado, además, por el ejemplo del pueblo ruso, que meses antes ha derrocado el zarismo, coordina sus fuerzas y está presto para la batalla. Los partidos republicanos, o lo que de ellos queda, se conciertan entre sí y con las fuerzas obreras. Hasta aquellos tránsfugas del republicanismo que, en 1913, se embarcaron en la imposible aventura de democratizar la monarquía, vuelven como el hijo pródigo a los antiguos lares. Numerosos parlamentarios, viendo desoída por el Gobierno su petición de que se reúnan las Cámaras, se congregan en Asamblea facciosa. El 13 de agosto estalla la huelga general en toda España. El movimiento, magnífico por su extensión, dura una semana, y tres en la zona minera de Asturias. El proletariado es vencido. Lo es porque se ha quedado en la mitad del camino, porque se ha encastillado en la huelga general, porque no ha pasado a la insurrección. Es cierto que una huelga ferroviaria, que hubiera sido discreto demorar, precipita el movimiento, obligando a desencadenarlo cuando la preparación material no está aún a punto. Pero no lo es menos que en las altas esferas del Partido Socialista se cree todavía en el mito de la huelga general. Luis Araquistain, que ahora parece curado de sus viejos errores reformistas, hace, poco antes del movimiento, la apología de la conquista del Poder mediante la huelga general pacífica en un artículo intitulado «La Revolución blanca», al que una mujer, que no era socialista, Rosario de Acuña, contesta con otro, lleno de punzante ironía, titulado «La Revolución leche». Los republicanos traicionan el movimiento, desautorizándolo en una declaración que es un monumento de cobardía y de indignidad. Lo traicionan los parlamentarios que un mes antes jugaran al juramento del juego de pelota. Lo traicionan los burgueses de la Lliga. Los militares de las Juntas de Defensa lo reprimen brutalmente, y algún general comprometido hace una prudente retirada estratégica hacia Hendaya, desde donde telegrafía su adhesión al vencedor. Ya no queda aislada en la lucha una parte del proletariado español, como en 1909. Esta vez la batalla es general y se desencadena simultáneamente en todo el frente. Ya no han ido los jefes del movimiento obrero, como ocho años atrás, a ofrecer la dirección a los caudillos republicanos; la han compartido con ellos hasta el momento de romperse el fuego, en que se han quedado solos. Pero el movimiento ha sido seguido de la derrota porque no ha sido más que una huelga general.

En 1930 vuelve a estar la insurrección a la orden del día. Primero se han enfrentado con la Dictadura militar los elementos más conscientes y más combativos de la pequeña burguesía y de la clase media: escritores, universitarios, estudiantes. Luego han entrado en acción algunos sectores del Ejército:

Luis Portela

el arma de Artillería y oficiales liberales de otras armas. El pueblo catalán, cuya opresión se ha acentuado, aspira a romper sus cadenas. Una parte de la misma burguesía, descontenta de la política del dictador, de sus despilfarros y de los peligros que va acumulando en el horizonte, vuelve también la espalda al régimen. El proletariado, cuyas grandes organizaciones o han colaborado con la Dictadura o han desertado ante ella, comienza a salir en los últimos tiempos del Gobierno dictatorial de su largo letargo. Los republicanos, remozados por las aportaciones que les llegan del campo de la monarquía, unen sus esfuerzos y se deciden a canalizar la arrolladora corriente que sin tardar va a sumergir a la vieja monarquía. Partidos republicanos y organizaciones obreras se ponen de acuerdo para desencadenar la batalla. El 15 de diciembre de 1930 estalla el movimiento. Esta vez el Partido Socialista y la U. G. T. tienen tres puestos en el Comité revolucionario que, si el triunfo le acompaña, ha de transformarse en Gobierno Provisional. En esta ocasión, en general, no traicionan los republicanos ni traicionan los militares que se ha comprometido a poner sus armas al servicio de la causa republicana. El movimiento es impresionante por su extensión y por su unanimidad, si bien una traición, todavía impune, deja al margen de la lucha al proletariado madrileño. A pesar de los caracteres grandiosos del movimiento, a pesar de la colaboración de algunos elementos militares, la derrota corona la acción. La preocupación dominante de los jefes republicanos es, más que asegurar la victoria, limitar a lo estrictamente preciso la intervención del proletariado en la lucha. En los puntos decisivos, en las grandes ciudades y en los centros industriales, se confía a los militares el primer papel y a la clase obrera la misión de actuar de coro; sólo en los lugares secundarios se entrega toda la escena a los trabajadores. Los jefes obreros se someten a esta pretensión. Largo Caballero declara ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina que si hubiera creído que el movimiento podía adquirir matices comunistas no habría prestado su colaboración a él. Este criterio reduce el movimiento a una huelga general salpicada, aquí y allá, de choques violentos con las fuerzas del Gobierno. La insurrección sólo podían hacerla los trabajadores, y a éstos se les ha confinado en una actividad auxiliar, confiando en generales y en oficiales de los cuales los más no cumplieron sus compromisos.

Menos de cuatro años después, el proletariado está de nuevo en la calle. Ahora ya no va a colaborar la clase obrera con la pequeña burguesía republicana, esta vez es una parte de ésta, la pequeña burguesía republicana de Cataluña, la que va a colaborar con las masas trabajadoras. Las demás fuerzas republicanas, si no colaboran en el movimiento, al menos no lo condenan, y aun, en cierto modo, lo alientan al negar su concurso a los Poderes públicos. La insurrección dispone de medios de combate superiores a los de las veces anteriores. Las Alianzas Obreras han coordinado en varias regiones los esfuerzos de las organizaciones proletarias y en todas partes han creado en la clase trabajadora un vivo espíritu unitario. Sin embargo, la insurrección ha sido sofocada. ¿Por qué? ¿Era tan desfavorable para el proletariado insurrecto la correlación de fuerzas que la derrota fuera inevitable? No. Porque sólo ha habido insurrección en Asturias y en algunas localidades aisladas. Y en Asturias la insurrección fué victoriosa. Como lo habría sido en toda España si todo el país hubiera seguido el ejemplo de los trabajadores asturianos. La insurrección ha carecido de un plan bien meditado, de una dirección centralizada. Se ha confiado con exceso en la pequeña burguesía catalana, dueña de la Generalidad, olvidando que es peculiar de la pequeña burguesía vacilar en los momentos decisivos. Le ha prestado demasiado crédito a las promesas de militares, que, aun cuando proceden de buena fe, sienten con demasiada frecuencia enfriarse sus entusiasmos en el momento de romper la disciplina. No se ha tenido bastante en cuenta las lecciones del pasado. Y es que en los partidos obreros no se ha prestado nunca suficiente atención a estos problemas. O no se han abordado nunca, porque en un largo pasado de reformismo sus preocupaciones han seguido otro camino, o se han abordado doctoralmente, con la punta de los labios. Han creado los partidos obreros una pléyade de especialistas en cuestiones sindicales, parlamentarias, municipales, cuadros nutridos de propagandistas y de periodistas, pero nadie o casi nadie se ha especializado en el estudio de los medios que han de abrir al proletariado las puertas del Poder. Esto explica más que la derrota, el fracaso de la insurrección de octubre.

Esperemos que el rico caudal de enseñanzas que en veinticuatro años ha podido acumular la clase trabajadora española será en lo venidero mejor utilizado que hasta el presente. Pues si perdiendo se aprende, es éste un derecho del cual no conviene abusar.

LUIS PORTELA

Aniversario

Nuestra deuda a la Revolución de Octubre

¡Octubre!

Hay que saludar con el puño en alto ese primer aniversario del hecho más importante de carácter revolucionario registrado en la historia del proletariado español.

Pero, al levantar ese puño para saludar con emoción la hermosa *Commune* asturiana y con ella los treinta mil presos políticos de las cárceles de España, el resto del proletariado español hemos de acusarnos de una grave culpa. Culpa, en primer lugar, de no haber sabido gastar una estrecha unidad de acción de todas las fuerzas revolucionarias y, como consecuencia, de abandonar a la furia de la venganza de la reacción a nuestros heroicos hermanos asturianos. Y, en segundo lugar, de ser responsables de la derrota material de la insurrección.

Si todas las organizaciones y partidos revolucionarios hubiesen tenido la suficiente generosidad de anteponer posiciones particulares al interés general de la Revolución, este aniversario sería el primero del triunfo de la Revolución proletaria, el homenaje emocionado a un octubre rojo victorioso.

¿Quiere esto decir que octubre fué una derrota? No. Octubre fué el principio de una victoria. Victoria en el sentido de aleccionar del inmenso poder creador del proletariado y de su capacidad para llenar todas las necesidades de la lucha, y, aleccionador, también, en la práctica, del inmenso, del irresistible poder de la clase trabajadora unida para conseguir un objetivo. Este objetivo era, en octubre de 1934, el deseo inapelable de vencer a la reacción, de hundir al fascismo, de emancipación de todos los trabajadores.

Nuestra deuda de honor a los camaradas fusilados sin formación de causa, destrozados por la aviación, decapitados por las hordas de Florit y Dimitrof, es la de saber hacer lo que no supimos hacer antes de octubre para ayudarles: ampliar nuestra unidad de acción hasta hacer de toda la clase obrera consciente un bloque invencible. Tenemos este deber ante treinta mil hermanos presos, que todo lo esperan de nosotros, y ante los cinco mil huérfanos, que son los hijos de honor de la Revolución.

Octubre tuvo la gran elocuencia de demostrar que un partido u organización revolucionaria, por sí solo, nada puede contra el gran aparato represivo del Estado.

Es necesario buscar colaboraciones, aglutinar todas las fuerzas de la Revolución en un órgano apropiado de posible convivencia para todos. Este órgano apropiado es la Alianza Obrera.

La clase trabajadora ha reconocido como inapelable la necesidad de una alianza. Los que se opongan al frente único serán desplazados por él. Es un grave error el que cometen los anarquistas rechazando la Alianza Obrera, bajo sentencia de que «fascismo es igual a antifascismo», lanzada por *Solidaridad Obrera* y por Isaac Puente, el ex diputado provincial por real orden de la Dictadura.

Si se posee un mínimum de sensibilidad revolucionaria no es posible mantenerse indiferente y, mucho menos, contrario al frente único sin reservas.

No nos explicamos, por eso mismo, la actitud de la Ejecutiva del Partido Socialista, que permanece en una actitud contemplativa ante el problema de ir a la Alianza Obrera en un plano nacional.

Socialistas, anarquistas, comunistas del Partido Oficial y del Bloque Obrero y Campesino han tenido sus víctimas y sus héroes en la gloriosa insurrección asturiana. ¿Qué dirán estos obreros asturianos a sus hermanos de toda la Península si no saben convivir y luchar junto con ellos? ¿Qué dirán de nosotros los treinta mil presos que sufren en las cárceles de España? Las posiciones colectivas o personales que dificulten el frente único, son posiciones francamente contrarrevolucionarias sin ningu clase de ateuantes. Pueden calificarcarse de traición, si se tiene en cuenta que han sido liquidados ilegalmente todas las leyes favorables al proletariado, que han sido mediatizados y castrados los Jurados mixtos como órganos de posibles reivindicaciones para la clase obrera. Que los desahucios de campesinos pobres se hacen a millares y vuelven a imponer los señoritos del campo jornales de una peseta. Cuando son completamente abandonados los obreros parados. Cuando se vive un año en estado de guerra y existe la perspectiva de que no serán recobradas nunca las mínimas libertades obreras consignadas en la Constitución. Cuando se condena a los obreros por pasión, sin asomo de justicia, desde un punto de vista puramente clasista y fascista.

Permanecer indiferente ante todo esto es, sencillamente, traicionar al proletariado.

Ante una clase trabajadora acosada por el hambre, por el dolor, por la humillación y la persecución burguesa, todas las tendencias revolucionarias han de tomar una posición firme, esperanzadora. Posición que ponga fe en la masa obrera, que le dé una sensación de fortaleza.

Por eso se impone la Alianza Obrera en un plano nacional. Negarse a eso es ayudar inconscientemente al fascismo sembrando el desaliento entre los trabajadores.

Y participar en sembrar ese desaliento es abrir grandes perspectivas para preparar la oligarquía sangrienta del fascismo.

En este primer aniversario del octubre glorioso todos los trabajadores españoles debemos tener un solo pensamiento, un único deseo: ¡Frente Unico, Alianza Obrera!

Hacernos fuertes para libertar a nuestros presos y proseguir la obra que la reacción logró interrumpir en octubre de 1934.

Pensemos que la obra no ha sido más que interrumpida.

RAMÓN MAGRE

Asturias

La Duro-Felguera anuncia el cierre de varios grupos mineros

El viernes, día 20 de septiembre, los obreros mineros que trabajan en los grupos «Modesta», «Cadavio» y «Cantil», se encontraron con una lista de la Dirección en que se participaba a más de treinta trabajadores que, hasta que la «situación no cambiara», quedaban despedidos. También decía el aviso que en días sucesivos irían apareciendo los nombres de los que fueran sobrando.

Es creencia general que los grupos antes citados quedarán definitivamente suspensos en la explotación antes de un mes.

La Duro - Felguera, quizá la Compañía minera y metasiderúrgica más importante, tiene cerca de doscientas mil toneladas en sus plazas y sin perspectivas de poder vender pronto.

El ya viejo problema hullero ha sido estudiado de manera profunda por nuestro compañero Ignacio Iglesias. Esperemos que vuelva sobre el particular ante los nuevos factores que presenta el mercado del carbón y limitémonos, por hoy, a estas líneas informativas.

AG. LAFER

¡Acusamos! El asesinato de Luis de Sirval

Agotada la primera edición, de diez mil ejemplares, acaba de ponerse a la venta la segunda edición. Contiene una nota biográfica sobre Sirval, un emocionante relato de su asesinato, hecho por el periodista de *Avance* Ovidio Gondi, que se encontraba con él en la celda; la última crónica de Sirval, un capítulo sobre la fundación y la campaña del Comité «Luis de Sirval», y trabajos de varias firmas de políticos y periodistas de izquierda, entre las que descuellan las de Araquistain, Prieto, González Peña, Javier Bueno, Alomar, Gorkin, Sender, Azaña, etc. En esta segupnda edición se publica un trabajo nuevo, titulado «Sirval asesinado otra vez», con el proceso de uno de los asesinos, Ivanoff, y el retrato de este ex gendarme búlgaro y ex atracador en Viena, exaltado como un héroe por la prensa reaccionaria española.

Los pedidos de este folleto, al precio de sesenta céntimos, al S. A. P., apartado 351, Barcelona.

L. García Palacios

Marxismo y Anarquismo

En breve se publicará este folleto de recia contextura marxista que analiza, comparativamente, el marxismo y el anarquismo. Las fuentes de ambas doctrinas, su influjo en el movimiento obrero y su curso histórico, son objeto de un hondo y sereno estudio.

Los dos capítulos complementarios, que desarrollan la teoría del Estado obrero y de la Dictadura del proletariado, son indispensables para la polémica con los anarquistas.

Cuarenta y ocho páginas, sesenta céntimos.

Pedidlo a LA BATALLA.

Una carta de nuestro camarada el capitán Luengo

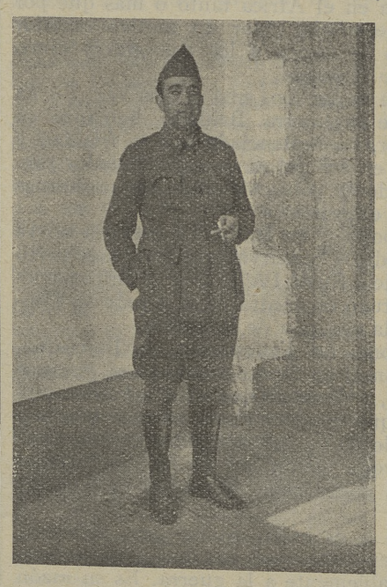
Querido amigo: Se acerca la fecha gloriosa de octubre en que el proletariado español dió irrecusable fe de vida, de capacidad y de heroísmo, y no quiero dejarla pasar sin enviarte unas líneas para rogarte que, de algún modo, te hagas portavoz de mi saludo al proletariado, y en especial al catalán, y proporcionarme el placer de recordar aquellas jornadas.

Aquellas jornadas que convirtieron mi fe teórica en el alma generosa del pueblo en fe práctica, por la constatación de sus altas virtudes, su abnegación y su capacidad para regir sus destinos, que son los de la patria —en espera de que puedan ser los del mundo— si por patriotismo se entiende, como yo entiendo, el interés de los 24 millones de españoles, y muy especialmente de los españoles que trabajan, producen y padecen, y no el de los 15.000 accionistas del Banco de España, como lo entienden nuestros desalmados enemigos.

Sólo siento que duraran tan poco aquellas emotivas horas que, transcurridas casi cinematográficamente, no me permitieron, por el cúmulo de menudas ocupaciones a que tuve que atender, paladear verdaderos momentos de epopeya.

¿Se puede dar nada más emocionante que el espectáculo de un encanecido payés, tostado por el sol y el aire, y encorvado por sus sesenta años inclinados amorosamente sobre la madre tierra, armado de una vieja escopeta y un solo cartucho, pidiéndome un puesto de combate, y quien al hacerle ver que no estaba en condiciones para luchar, me contestó: «Ya sé, camarada, que sólo podré disparar un tiro, pero te aseguro que no he de fallarlo»?

¿No es un caso de ejemplar heroísmo el de dos muchachos que, parapetados en un balcón tras un par de colchones, aguantaron, por espacio de más de tres horas, el fuego de una ametralladora, hasta agotar su dotación de municiones, consistente en cinco cartuchos cada uno?



León Luengo

¿Cómo olvidar el doloroso momento de la rendición, al recordar —cuando después de concienzudamente comprobado el fin del movimiento en Barcelona y una hora más tarde, se decidió la entrega, para evitar un mayor derramamiento de sangre ya estéril, salí al patio a anunciar tal determinación— aquel rugido unánime de: «No nos rendiremos mientras quede un cartucho»?

Y cuando ya casi convencidos de la irremediable necesidad de la rendición, y ya en el terreno particular, ¿cómo apartar de la imaginación a aquellos camaradas que me preguntaron: «Bien, pero, ¿qué va a ser de ti?», y que al contestarles yo: «A mí me fusilarán mañana, pero no me perdonaría jamás una gota más de sangre vuestra de aquí en adelante», me contestaron con lágrimas en los ojos: «Entonces caeremos todos a tu lado»?

Hubo, es cierto, la nota decepcionadora. Instantes antes de salir a ponernos en manos de las fuerzas gubernamentales, no pude por menos de acordarme de mi compañera y mis tres hijos, que iban a quedar en el mayor desamparo; entonces dije: «Compañeros: La suerte que probablemente me espera no se me oculta; seguramente que es ocioso que os diga estas palabras, pues conozco vuestro corazón, pero quiero recordaros que tengo una compañera y tres hijos», a lo que hubo quien me contestó: «Sí, y a mí, seguramente, me embargarán mis bienes.» Contestación que es todo un poema y que no precisa aclarar —¡esto sí que sería ocioso!— no fué formulada por ningún trabajador.

Grandiosa ha sido la gesta de los trabajadores asturianos, pero, en conciencia, debo decir que no me parece menor la del proletariado leridano, único del que yo puedo hablar con conocimiento de causa.

Cuando pude poner, hacia las once de la noche del día 6, mano a las armas que habían de repartirse, eché de ver inmediatamente la mala calidad de las mismas y la escasez de municiones. Remingtons oxidados y con los percutores agarrotados, rifles cuyo muelle de depósito se escapaba al exterior, pistolas desajustadas que anunciaban el encasquillamiento al primer disparo, municiones que no permitían un reparto mayor a razón de diez cartuchos por plaza (la mayoría no percibieron más de cuatro cartuchos) y cuya notoria antigüedad hacia previsible que habían de fallar en un 25 por 100, por lo menos.

A Barcelona se hizo presente la situación y la contestación fué lacónica y precisa: «Vuestra misión es resistir a toda costa.» Así se hizo sin vacilación, y Lérida hubiera resistido hasta haberse quemado el último cartucho. Pero a pesar del aparente fracaso, por el hecho en sí y por sus consecuencias, no tengo más que satisfacción por haber tomado parte en la jornada del 6-7 de octubre. Respecto al hecho en sí, por el placer de haber comprobado cómo sólo en el pueblo hay limpieza de corazón, generosidad y valor. Respecto a las consecuencias, porque octubre llenó de piedras y abrojos el camino del fascismo vaticanista, que en él se ha de dejar no sólo la ropa, sino la carne a jirones, y porque el proletariado precisaba de aquel fracaso para deducir rotundas enseñanzas en su propia cabeza, que es donde mejor se aprende. Primera: En el momento de poner mano a las aspiraciones totalitarias, toda alianza con elementos burgueses, por muy izquierdista que sea su característica, conduce inexorablemente al fracaso. Segunda: Sólo en el frente único de los explotados, y para la idiosincrasia del pueblo español nada que lo concrete como la Alianza Obrera, está la posibilidad y la probabilidad de su emancipación.

Temo haberme alargado demasiado, pero el entusiasta recuerdo de aquellas horas (cuya posibilidad de repetición dadas las circunstancias nacionales e internacionales, junto a la sensación de mi impotencia es lo único que me produce desazón en la situación en que me encuentro) no me han dejado dar cuenta de las páginas que he ido emborronando. Ya me sabrás comprender y disculpar.

¡Por y para el proletariado, siempre con el puño en alto!

LEÓN LUENGO

Castillo de Santa Catalina, septiembre de 1935.

El camino de la experiencia

Dos años de gobiernos republicano-socialistas, dos años de espera de las masas obreras que no habían llegado a asimilar las lecciones de los diferentes ensayos de colaboración socialista, conducentes, invariablemente, al fracaso, a la pulverización de las organizaciones obreras y al entronizamiento de la dictadura fascista.

La organización socialista no presiona para que se cumplan aquellas necesidades mínimas para la realización de la revolución democrática y su transformación en revolución socialista. El Poder ha contagiado a los socialistas de la cúspide y de la base. Muchos piensan que ya está todo hecho y que la cuestión es ir «tirando»; otros creen que «todavía» falta algo por hacer, pero que a todo se llegará poco a poco. Y mientras tanto, se reproducen cada vez que las masas obreras intentan mejorar su situación, los mismos procedimientos coercitivos que en tiempos de la monarquía; ley de fugas en la puerta de la Jefatura de Policía, de Barcelona; ley de fugas en el Parque de María Luisa, en Sevilla; bombardeos, deportaciones, asesinatos... ¡Casas Viejas!

En el mismo período, el P. C. oficial y las J. C., más alejadas, si cabe, de la realidad, en vez de hacer una política de acercamiento a los obreros socialistas y de llevarlos al convencimiento de que rectificasen y entrasen en la línea marxista, en vez de enseñarles el camino justo, los combaten con más ahinco que a la propia burguesía, los tachan de socialfascistas, de agentes de la burguesía, de contrarrevolucionarios. Esta política, unida a la maniobra del frente único por la base, separa cada vez más a las tendencias marxistas.

La burguesía se prepara, recobra las posiciones que abandonó cobardemente ante el empuje popular, y cuando se consideran fuertes, atacan, arrojan a los socialistas del Poder y se adueñan del mismo.

Estupor general. Lo que parecía una roca inexpugnable no es más que una simple pavesa. Se frotan los ojos incrédulos. Les parece un sueño. La realidad es que la burguesía ya no les necesita y les arroja sin agradecerles el enorme servicio prestado.

Cara ha costado al proletariado la colaboración socialista. Pero si sacan las debidas enseñanzas no se habrá perdido todo. Parece que la lección ha sido aprovechada. Ha sido preciso el latigazo en pleno rostro para que el P. S. y las J. S. salieran de su letargo. En la Prensa, en los mítines inician un viraje hacia las posicione sevolucionarias.

Octubre es el camino de la rectificación. El P. S. se deshace del lastre del reformismo y comienza a asimilarse el marxismo-leninismo. La lección ha sido aprovechada. Aprovechada a medias, pues los que entraron en curso en 1933 han aprendido tanto que, en 1935, se consideran catedráticos y pretenden dar lecciones a quienes, durante el período de sus errores, les prevenían y enseñaban la línea revolucionaria ajustada al momento.

Cuando los comunistas oficiales, que van de error en error, se aprestan a la colaboración con la burguesía (Frente Popular), en su carrera hacia atrás llegan a ocupar el polo que en 1931-33 ocupaban los socialistas.

Mientras tanto, los demás partidos marxistas que existen en Iberia, los que en 1931-33 seguían una trayectoria justa, siguen interpretando el momento con entera claridad y laboran lealmente por plasmar las consignas de:

¡FRENTE UNICO!: Alianza Obrera Nacional.

¡SINDICATO UNICO!: Una sola Central Sindical.

¡PARTIDO UNICO!: Unificación Marxista.

¡INTERNACIONAL UNICA!: Unidad revolucionaria del proletariado mundial sobre nuevas bases.

Estas consignas son justas, responden a las necesidades y a los anhelos de las grandes masas proletarias y se impondrán al fin. El primer paso ha sido dado ya: lo constituye la fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista y la constitución del Partido Obrero de Unificación Marxista.

¡Adelante por el triunfo de nuestras consignas y la Revolución proletaria!

S. RABINAD

SGCB2021

Por la Alianza Obrera Nacional

Las relaciones del movimiento obrero con la pequeña burguesía

Contra el fascismo Alianza Obrera

En los países en que, como España, el fascismo no ha conseguido arraigar en la conciencia de las amplias masas de la pequeña burguesía y menos aun en el seno de las capas más atrasadas del proletariado sería criminal permitirle avanzar en el futuro a expensas, no de una situación propicia a sus designios, sino de nuestros desaciertos y de nuestras contradicciones. La lucha contra el dominio de la burguesía —cúbrase con el manto dorado de la democracia o con la máscara sangrienta del fascismo— implica la l u c h a por la emancipación de la clase obrera; y la emancipación de la clase obrera no puede verificarse más que a costa de la conquista del Poder económico y político, que hoy detentan las camarillas feudales terratenientes y los tiburones de la gran industria y de la Banca. Entre los deberes elementales de los comunistas —y no sólo de los comunistas— figura en primer plano la lucha implacable contra la amenaza fascista. El fascismo es el arma suprema que esgrime la burguesía para aplastar toda posibilidad de éxito de la Revolución proletaria. De aquí no puede extraerse más que una consecuencia: la de que la mejor manera de oponerse al fascismo consiste en reafirmar las posiciones revolucionarias del proletariado.

En el presente hay dos tácticas claramente definidas. La del stalinismo, que, al igual que en Francia, preconiza la alianza permanente con la pequeña burguesía liberal, y la del Partido Obrero de Unificación Marxista, que defiende la táctica tradicional del frente único bolchevique, representada en España por la Alianza Obrera. Entre nuestra posición y la staliniana flota en el aire la incógnita del socialismo de izquierda, que en éste, como en otros aspectos esenciales de la Revolución, carece de criterio. El P. O. U. M. señala como objetivo la realización de la Revolución democrático socialista; el stalinismo enseña que hay que detenerse en un Gobierno de izquierdas. El programa mínimo que este Gobierno, una vez en el Poder, habría de realizar, consiste en la entrega de la tierra a los campesinos, en la separación de la Iglesia del Estado, en la liberación de las nacionalidades oprimidas. Pero en este programa no se dice una palabra sobre la necesidad de crear las milicias revolucionarias, sobre el armamento general del pueblo trabajador. El stalinismo, a veces, prevé las cosas. Por eso ha dado una respuesta a una pregunta que cabría formular. La pregunta es ésta: «¿Y si este Gobierno provisional no cumple sus compromisos?» La respuesta la dió José Díaz en el mitin del Monumental Cinema de Madrid: «¡Ah! En este caso, la clase obrera destituiría ese Gobierno.»

Primero sería interesante saber cuándo, en dónde y en qué condiciones un Gobierno no obrero ha defendido los intereses de los obreros. Y después sería también curioso saber cómo la clase obrera se las arreglaría para derribar un Gobierno burgués que —como todos— se apoyará en la fuerza, sin haberse previamente adiestrado en la utilización de la violencia ni organizado sus propias milicias ofensivas.

El por qué no se plantea la cuestión del armamento del pueblo y de la creación de sus milicias en el programa mínimo que sirve de base a la alianza republicano-stalinista es obvio. Los republicanos lo esperan todo de *las puras virtudes de la democracia* y no de la fuerza armada de la razón obrera. Y los stalinistas, a fin de no romper la cordial armonía que les liga a los idealistas pequeñoburgueses, han decidido sacrificar la bagatela del armamento del pueblo. Este es el primer resultado práctico del llamado Bloque Popular.

Si nos fuese permitido elegir no vacilaríamos entre un Gobierno como el actual y un Gobierno de izquierdas. Pero no se trata de escoger, porque, en ese caso, nos pronunciamos desde el principio por la dictadura del proletariado. Se trata de saber cómo superar esta etapa de reacción descarada: si limitándola a un Gobierno de izquierdas o hundiéndola por medio del empuje revolucionario de los trabajadores, orientados hacia la conquista del Poder. Todo depende de la índole de las relaciones entre la clase obrera y la pequeña burguesía. En cualquiera de ambos casos, no puede llamarse comunista quien se forje ilusiones sobre un Gobierno de izquierdas. Azaña en el Poder, con socialistas o sin ellos, no podrá resolver el paro, ni el problema de la Iglesia, no entregará la tierra a los campesinos, no reconocerá el derecho a la independencia de los pueblos oprimidos. (No hay que dejarse engañar por las denominaciones de «provisional» y «revolucionario» con que el stalinismo obsequia a un tal Gobierno. No se trata más que de cubrir las apariencias.) El stalinismo contribuye a resucitar las ilusiones democráticas en las masas, renuncia al armamento del pueblo para posibilitar la alianza permanente con la pequeña burguesía; renuncia, en una palabra, a la Revolución proletaria.

Nosotros estamos por la Revolución proletaria. Para nosotros, el Gobierno de izquierdas no constituye un fin en sí, sino un medio del cual nos serviremos para ampliar nuestras posiciones revolucionarias. Por eso de antemano demostramos a las masas, con la experiencia viva de los Gobiernos del bienio y de la insurrección de octubre, que la clase obrera, dueña del Poder, es quien únicamente puede resolver sus propios problemas.

No somos tampoco enemigos, en principio, de las alianzas con la pequeña burguesía. Pero estimamos que antes es necesario que las organizaciones sellen nacionalmente su propia alianza. La Alianza Obrera Nacional será, en última instancia, quien concierte pactos circunstanciales con la pequeña burguesía cuando sean necesarios (acaso ante una situación electoral, por ejemplo). Señalar como única salida y fin un Gobierno Azaña, apoyado en la alianza permanente republicano-comunista, equivale a despreciar por completo la acción revolucionaria del proletariado.

La lucha contra el fascismo comienza en la estructuración nacional de la Alianza Obrera. Quien no lo comprenda así no está autorizado para hablar de la lucha contra el fascismo.

EUGENIO F. GRANELL

Los Soviets y las Alianzas Obreras

Cómo surgió el primer Soviet

El hecho de haber cobrado actualidad el rol que jugaron los Soviets en Rusia, con motivo de establecerse un paralelo entre éstos y las Alianzas Obreras de nuestro país, nos ha impulsado a hacer un poco de luz acerca de cómo, dónde y con qué fin se formó el primer Soviet, que tan grande y decisiva importancia había de tener para el proletariado ruso, así como para todo el proletariado internacional.

Con ello, además de divulgar un hecho histórico de la trascendencia del que nos ocupa, ayudaremos a comprender cuán lógicos somos al defender la Alianza Obrera en su triple función, esto es: como órgano de frente único y de lucha contra el fascismo, como órgano insurreccional y como organismo de Poder.

Hoy ya nadie que se preocupe y comprenda la cadena de luchas de la clase trabajadora en marcha hacia su plena emancipación, puede negar la gran similitud de funciones y objetivos que encarnan los Soviets y representan las Alianzas Obreras. Sin olvidar, claro está, las circunstancias de tiempo y de lugar.

Sin embargo, al establecer tal parangón, se parte, generalmente, del conocimiento que se tiene de dichos organismos durante las jornadas de octubre de 1917 en Rusia, y del papel que jugaron las A. O. durante el pasado octubre en nuestro país.

Parece que con ello se pretenda ignorar que cuando Lenin lanzó su famosa consigna «Todo el Poder para los Soviets», éstos habían ya rendido un gran servicio al proletariado ruso en su lucha contra el Poder despótico del zarismo.

Y fué en este momento cuando surgió cierta discrepancia en el campo proletario acerca del papel que debe o puede jugar la A. O. durante el período preinsurreccional, que hemos creído de interés recordar el episodio durante el cual apareció por primera vez el Soviet. Para ello nos serviremos del opúsculo de E. G. Postun, viejo bolchevique, cuyo trabajo creemos que no ha visto la luz todavía en nuestro idioma.

Ivanovo Voznesensk. — Voznesensk, c i u d a d denominada actualmente la «roja Mánchester», principal centro textil de Rusia, fué uno de los centros fabriles donde el proletariado ruso, a principios de este siglo, escribió una de sus primeras páginas más sangrientas.

En 1904, por cada cien trabajadores hubo 297 casos de enfermedad. En las fábricas, los obreros estaban a merced de la más cínica arbitrariedad por parte de la dirección. Descuentos en los salarios, ya de por sí limitadísimos, por cualquier fútil motivo, represalias, despidos, corrupción, etc., estaban a la orden del día.

En el caso de surgir la más tenue protesta, allí estaba todo un ejército de perros-guardianes de las empresas. Policías, gendarmes, cosacos... Todos velaban las arcas de los capitalistas, rezumantes de sangre proletaria.

En el terreno políticosocial vivían asimismo privados de todo derecho y protección, tratados como parias.

Sin organizaciones legales, sin leyes que les permitieran expresar ni aun las más tímidas vindicaciones, los obreros estaban sujetos a la insaciable voracidad de las empresas.

Era, pues, bajo un régimen de trabajo y de vida embrutecedores que los obreros iban forjando lentamente su odio y conciencia le clase...

El «Domingo sangriento».—El 9 de enero de 1905, los obreros de Petrogrado, dirigidos por el pope Gapon, se presentaron, entre iconos y estandartes religiosos, ante el palacio del zar, para suplicar al «padrecito» una serie de reivindicaciones que les permitieran vivir un poco nada más, como seres humanos. Más que una manifestación de obreros, parecía aquéllo una masa de ignorantes fanáticos en procesión para llevar sus preces ante alguna divinidad...

La respuesta se la dieron los cosacos de la guardia imperial, dispersando aquella masa suplicante de una manera brutal. Fué el llamado «Domingo sangriento». Aquella respuesta del zarismo hizo, en la mente de aquella masa inconsciente y en el de toda la masa trabajadora, el efecto de un cañonazo en mitad de la noche. Aquel estampido retumbó, especialmente, entre los tejedores de Ivanovo Voznesensk, cuya situación, como hemos dicho, era insostenible.

El primer S o v i e t.—Aprovechando aquel estado de indignación, los hombres del Partido Bolchevique, de un temple y sacrificio a toda prueba, hicieron un llamamiento a la clase trabajadora para que se declarara en huelga, y para exigir una serie de vindicaciones de carácter económico, moral y político, entre las que destacaban: jornada de ocho horas; aumento de salarios; supresión de los despidos cada final de temporada; separación de los Agentes policíacos en las fábricas; convocatoria de una Asamblea Constituyente por medio del sufragio general, secreto y directo; libertad de expresión, de organización, reunión y huelga; garantías para la no intervención militar en las cuestiones sociales y durante las huelgas, etc.

En efecto, el 12 de mayo de 1905 los tejedores de Ivanovo no acudieron al trabajo. A la mañana siguiente, todos los obreros, sin distinción, de aquel distrito textil secundaban el paro.

Ante el cariz que tomaban las cosas, las autoridades tomaron militarmente la ciudad. Siguieron los apaleamientos y detenciones de elementos destacados.

En la imposibilidad de relacionarse y dirigir el curso de la huelga, los obreros se encontraron en las afueras de la ciudad, en un bosque cercano a un río denominado Talka.

Aquella concentración se convirtió en Asamblea popular permanente. El entusiasmo era indescriptible.

Sin embargo, a aquella manifestación de rebeldía le faltaba algo fundamental: organización. Y entonces surgió el primer Soviet de delegados, que consistía en 150 miembros, nombrados por los obreros de las distintas fábricas y núcleos de trabajadores que también habían secundado el paro. De él formaban parte obreros de criterio e ideología distintos. El presidente de este Soviet era un obrero grabador, llamado A. E. Nazdrin, que no pertenecía a ninguna fracción política.

Este modelo de organización de frente único y de unidad de acción dió una cohesión tal al movimiento que hizo fracasar todo intento de las Empresas, las cuales se esforzaban en dividir a los obreros por medio de concesiones parciales.

Aquella sensación de unanimidad daba a los obreros una fuerza moral y orgánica irresistibles, hasta el punto que a Empresas y autoridades solicitaron del Soviet una entrevista para tratar de encontrar un acuerdo. Para ello fué nombrada una Comisión de miembros del Soviet, lo que equivalía al reconocimiento tácito de éste por parte de las autoridades... hasta el extremo que el gobernador de la provincia requirió al Soviet para que autorizara a unos obreros tipógrafos que acudieran a una imprenta para componer unos avisos oficiales...

En vista de que los obreros no se mostraban dispuestos a transigir en sus peticiones, las autoridades decidieron desencadenar una ofensiva a fondo.

La huelga, sin embargo, no terminó todavía. Duró hasta el día 17. Aquella batalla librada durante sesenta y siete días terminó con un éxito material relativo. Pero, moralmente, los obreros habían ganado muchísimo. Habían forjado el primer jalón de su liberación definitiva.

Y aquel Soviet que había surgido de una necesidad para la lucha en el terreno político y económico, después de desarrollarse, fué el organismo que había de dar al traste con el régimen capitalista de Rusia al cabo de doce años.

La historia nos enseña, pues, que el primer Soviet fué simplemente un Comité de huelga. Este recuerdo era necesario de todo punto para que se constate cómo es equivocada la posición de aquellos que quisieran que la Alianza Obrera, nuestro Soviet, no tuviera más que una misión conspirativa.

La Alianza Obrera, como el Soviet, ha de ser sucesivamente: primero, organismo de frente único y de lucha; segundo, instrumento insurreccional; tercero, organismo de Poder.

R. ARTEU

Réplica a Bruno Alonso

Las Alianzas Obreras

Con este mismo título ha publicado en el diario *La Región*, de Santander, un artículo el diputado socialista Bruno Alonso. Disconforme con los puntos de vista de este camarada, he enviado mi réplica a dicho diario, que se dice defensor de los intereses proletarios, el cual ha considerado una herejía que un simple soldado de filas se permita discrepar de un militante conocido como Bruno Alonso y ha arrojado el artículo al cesto de los papeles. Le replicaré, por lo tanto, desde las columnas de LA BATALLA.

Dice Bruno Alonso que bien valle la pena escribir unas cuartillas sobre tan interesante tema para no caer en el equívoco en que han caído otros. Dice esto después de su participación en el mitin de Valencia y rodeado de la autoridad de que goza en la provincia de Santander, poniéndose en frente del movimiento aliancista, que debe abrazar a todas las tendencias del movimiento obrero revolucionario.

Para el compañero Bruno, las Alianzas Obreras son organismos de confusionismo, de desorientación, divisionistas, y las considera únicamente necesarias para en caso de insurrección.

Para nosotros, partidarios decididos de la unificación de la clase obrera, y después de las enseñanzas recogidas a través de la Revolución rusa y del movimiento insurreccional de octubre, tenemos que decir que las Alianzas Obreras son los organismos únicos y capaces de encauzar y dirigir el movimiento obrero hasta conseguir los más preciados anhelos de nuestra clase.

Un marxista no puede improvisar, sino que ha de saber crear los órganos para las funciones que se precisan.

Para la defensa de las reivindicaciones de clase se crea el Sindicato, y en el terreno de la política, se crea el partido; pero dada la gran división existente en el campo social y político de la clase obrera, ha de saber crear el organismo adecuado para que, sin dejar de ser cada cual lo que es, puedan, bajo su control, y en aquellos problemas que a todos nos son comunes, aunar el esfuerzo de todos.

Las Alianzas Obreras son para los trabajadores lo que la C. E. D. A. para los reaccionarios: un frente único, un instrumento de fuerza para la conquista y la consolidación del Poder.

Organismos de confusión y perturbadores no son las Alianzas Obreras. Hemos dicho muchas veces que el movimiento aliancista no ha tenido el crecimiento debido por causa del sabotaje socialista. Las Alianzas Obreras son consideradas como organismos confusionistas y, sin embargo, se habla de inteligencia con la pequeña burguesía republicana.

El ala derecha del Partido Socialista no quiere nada más que relaciones con los frigios o con quien los eleve a la categoría de jefes de la revolución académica, cuando todos seamos catedráticos; el centro, estar a bien con todo el mundo; la izquierda, bolchevizar el Partido, pero en general, todos haciendo lo que pueden para matar en flor el movimiento aliancista.

Bruno Alonso, no ha mucho, escribía acerca de la situación y de los compañeros exilados y presos, y consideraba que para ellos había que unirse aunque fuera con el moro Muza. Yo no sé hasta dónde tendrá que llegar la clase obrera para conseguir rescatar a estos camaradas, pero lo que sí tengo que decirles a los trabajadores es que tengan mucho cuidado con «el moro», pues antes que con «el moro» hemos de saber unirnos todos para acabar con todos «los moros», pues la historia nos ha enseñado mucho, y no podemos olvidar que de la hecatombe de Annual el más responsable fué el «moro amigo».

Las Alianzas Obreras no son, como afirma la mayoría socialista, órganos de insurrección simplemente. Las Alianzas Obreras tienen una misión permanente: primero, como organismos de unidad obrera y de lucha contra el fascismo, y luego, como órganos de conquista y de consolidación del Poder revolucionario.

Las Alianzas Obreras serán las que en nuestro país realicen lo que han realizado en Rusia los soviets.

Si para Bruno son órganos de confusión, como él afirma en el artículo que comentamos, convenientemente sería se colocara de una manera franca frente a este método de lucha, y si aun no ha llegado a comprender con claridad lo que estos organismos son, yo le invito a que repase las distintas fases por que ha atravesado la Revolución rusa y el papel de la Alianza Obrera en este país, pues a través de la gesta magnífica del proletariado ruso se encuadran grandes enseñanzas que nosotros no podemos olvidar.

EUSEBIO CORTEZON

Los trabajadores ante la guerra

Por J. G. Gorkin

Los gestos y las palabras de Mussolini con respecto a Abisinia no encerraban una amenaza vana. El dictador quería la guerra. La necesitaba a toda costa. Pietro Nenni, secretario del Partido Socialista Italiano, ha explicado aquí mismo las causas que le han llevado a esta aventurada empresa. No insistiremos, pues, a este respecto.

El hecho brutal es que la guerra ha estallado ya. Las tropas italianas, burlándose de los conciliábulos y de las amenazas de la fracasada S. D. N., sin el trámite previo de la declaración de guerra, han invadido el territorio etíope y abierto las hostilidades. La aviación italiana ha bombardeado Adua y Adigrat, asesinado a mujeres y niños. Mujeres y niños «bárbaros», en concepto de Mussolini y de los plumíferos a sus órdenes.

¿Qué hará la clase trabajadora ante el hecho brutal de la guerra? ¿Qué actitud adoptarán sus organizaciones? Debe ser ésta nuestra máxima preocupación en estos momentos.

LA INTERNACIONAL OBRERA SOCIALISTA

A últimos de agosto, cuando ya se mascaba la inminencia de la guerra, la Internacional Obrera Socialista definió su actitud por medio de una resolución que tengo ante los ojos. Comentémosla brevemente.

La I. O. S. da una nota de firmeza, que saludamos cordialmente, cuando dice «que no podría resignarse a la guerra en ningún caso, ni tan sólo como un medio de liberación para el pueblo italiano». En efecto, un pueblo no puede colocar sus esperanzas de emancipación en una guerra, pues de eso a desear y a contribuir a que estalle no habría más que un paso. El proletariado debe hacer, por el contrario, todo lo posible por que la guerra no se produzca. Claro está que si se produce a pesar suyo, entonces debe aplicar una táctica derrotista con el fin de que la guerra pueda transformarse en insurrección armada. Debe aprovecharla, en suma, para hundir al capitalismo y realizar su emancipación revolucionaria. Esto parece haberlo comprendido también la I. O. S. cuando dice que «la población trabajadora de Italia debe utilizar las repercusiones que provocará la guerra para acabar con el verdadero enemigo del pueblo italiano, que no se encuentra en Addis-Abeba, sino en Roma», y cuando les dice a los obreros y campesinos de Italia: «Las armas que el fascismo pone en vuestras manos, volvedlas contra los tiranos fascistas.»

Todo esto me parece justo. Lo que no puede ya parecérmelo es cuando coloca sus esperanzas de paz en la S. D. N., pues ello se contradice con lo anterior. La posición exacta de la I. O. S. es ésta: hay que esperar la paz de la política de arbitraje de la S. D. N., y si ésta fracasa en su misión, entonces hay que confiar tan sólo en la clase trabajadora. Es una posición de poltronería sin igual y, desde el punto de vista marxista, a todas luces falsa. La S. D. N. no puede ser para nosotros una organización de paz. Por la sencilla razón de que es una organización burguesa, controlada por las potencias imperialistas, y todos sabemos que la burguesía imperialista, plagada de contradicciones, conduce fatalmente a la guerra. Esto constituye el A B C del marxismo, olvidado no sólo por los reformistas, sino por los stalinianos que les han tomado gusto a los aires de Ginebra.

Otro argumento falso de la resolución de la I. O. S. es aquel en que se dice que «son las tres potencias despóticas —Alemania, Japón e Italia— las que amenazan la paz del mundo». ¿Solamente esas potencias «despóticas»? ¿Y las demás potencias imperialistas, aun cuando conserven todavía la máscara democráticoburguesa, no la amenazan? ¿Inglaterra, Francia y Estados Unidos, por ejemplo, son «en sí» potencias pacifistas? El «pacifismo de estas potencias es el pacifismo conservador de la victoria, del *statu quo* que les garantiza el poder mantener y explotar las posiciones conquistadas gracias a la paz de Versalles. Precisamente esas posiciones de privilegio de Inglaterra, Francia y Estados Unidos son la causa determinante, directa, de la agresividad de Alemania, Japón e Italia. Como demostraba Trotski en su magnífico artículo aparecido la semana pasada en estas mismas columnas, entre unas potencias imperialistas y otras no existe otra diferencia que la de «hartas» o «hambrientas». Lo de democráticas o fascistas pasa a segundo término. Alemania, Italia y el Japón no provocan la guerra porque sean despóticas o fascistas, sino porque la paz de Versalles les arrebató aquellos medios de expansión a que creían tener derecho debido al desarrollo de sus fuerzas productoras. El fascismo conduce a la guerra, es cierto. Pero es porque el propio fascismo es producto de las contradicciones creadas por la guerra de 1914-18 y por la postguerra. Conviene dejar esto bien sentado. Y conviene decir que el proletariado no sólo tiene la misión de combatir al imperialismo «despótico» o fascista, sino a todos los imperialismos y, en primer lugar, al del propio país.

LA POSICION DE LAS TRADE-UNIONS Y DEL LABOUR PARTY

Esta posición falsa, ultraoportunista, de la I. O. S., encuentra su interpretación más acabada en la posición que han adoptado las Trade-Unions y el Labour Party de Inglaterra. Estas organizaciones se han pronunciado en favor de la aplicación de sanciones en Ginebra contra el Gobierno italiano. Esta actitud puede tener unas consecuencias extraordinarias. En primer lugar conviene preguntar: ¿Quién decidirá la aplicación de esas sanciones en Ginebra? No cabe duda: el imperialismo inglés. Luego los líderes del laborismo y del tradeunionismo se colocan, de hecho, al lado de su imperialismo y en contra del imperialismo italiano. Es, quiérase o no, un retorno a la unión sagrada. Los trabajadores no pueden apoyar jamás a un imperialismo contra otro. Deben combatirlos a todos y, como decimos más arriba, en primer lugar, al del propio país. El principal enemigo de la clase obrera no está fuera, sino dentro.

Se trata de justificar esa actitud diciendo que hay que destruir al fascismo. ¡Bonita justificación! En 1914 se justificó la unión sagrada en nombre de la Libertad y el Derecho de Francia e Inglaterra, países democráticos, contra el despotismo prusiano. Ahora trata de justificarse en nombre de la lucha contra el fascismo.

La verdad es otra. Resulta más fácil luchar al lado de la burguesía nacional, contra la burguesía de un país extranjero que contra la propia burguesía, exponiéndose a los golpes de la represión. El oportunismo cobarde de los líderes reformistas ingleses sólo puede tener una consecuencia: entregar de nuevo, atadas de pies y manos, a las masas obreras que han puesto en ellos su confianza a la guerra, a la matanza.

Porque no nos engañemos: la aplicación de las sanciones que demandan los laboristas y tradeunionistas ingleses, de acuerdo con sus gobernantes imperialistas, es la guerra trasplantada a Europa. El propio Citrine, líder de las Trade-Unions, ha tenido que reconocerlo al decir: «Soy partidario de las sanciones, incluso si significan la guerra. En ciertos momentos es preciso no vacilar en hacer la guerra.» Es decir, en que la hagan los obreros. Citrine no empuñará el fusil, seguramente. Lo más probable es que lo hagan ministro, como Albert Thomas, Guesde, Vandervelde, etc., durante la guerra de 1914-18.

Hemos dicho que las sanciones significan la guerra en Europa. Mussolini lo ha dicho brutalmente. ¿Está decidido a mantener él sólo la guerra al mismo tiempo en el Africa Oriental y en Europa? En manera alguna. Mussolini sabe que no cuenta con medios materiales para mantener la guerra en los dos frentes. Sus diplomáticos trabajan activamente. Se están venciendo las divergencias que se oponen a la formación de un bloque de potencias, comprendiendo a Italia, Alemania, Austria, Hungría y Polonia. Europa quedará dividida en dos grandes bloques, colocados el uno frente al otro. El verdadero conflicto puede trasplantarse de Abisinia a Europa. ¿Y el Japón? ¿Permanecerá neutral? ¿Y los Estados Unidos? Todo indica que estamos en vísperas de una conflagración mundial, mucho más terrible quizá que la de 1914-18.

Tales pueden ser las consecuencias de la política de sanciones que preconizan los reformistas ingleses —y no sólo ellos— y que en España parece suscribir el camarada Luis Araquistain, según se desprende de un artículo suyo publicado recientemente.

¿Cuál es la actitud del Gobierno Soviético y de la Internacional Comunista en este momento histórico? ¿Cuál la de nuestro Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas Independientes? En fin: ¿en qué posición se va a encontrar España y cuál es el deber del proletariado español ante la guerra? Habrá que dejar todo esto para un próximo artículo.

SGCB2021

Primer aniversario de

El historial de los hombres caídos en octubre

José María Martínez

Ya que las circunstancias que atravesamos nos privan de hablar de las cosas de octubre tal cual aquéllas ocurrieron, hablemos de los hombres que en aquella memorable jornada han caído para no levantarse más.

José María Martínez, al lado del cual hemos luchado por espacio de algún tiempo dentro de las filas del C. N. del T., es el que hemos escogido hoy para hablar de él, ya que los años de convivencia juntos, me permitirán tener algún conocimiento de lo que aquel gran héroe fué.

Conocí a José María Martínez allá por el año 1909. Vino a La Felguera Martínez en dicha fecha huído de Gijón, en momentos que en dicha villa mantenía una reñida lucha el ramo de la Construcción, de cuya organización Martínez era un activo militante. Por aquel entonces el hallar trabajo en la cuenca minera no era tan difícil como lo es hoy, lo que le valió a José María Martínez para colocarse en el interior de las minas de Duro-Felguera y en el punto denominado «El Trabanquín». Por aquella fecha no había más organización sindical minera que la orientada por los anarquistas, que la tenían constituída a base de Sociedades por Concejos, y que llevaba por título «El Despertar del Minero». Tenían también los socialistas algún minero organizado, pero dentro de las Agrupaciones Socialistas.

Tan pronto como Martínez llegó a normalizar su residencia en el valle minero, la organización minera que más arriba dejo citada contó con un activo luchador que le valió a aquélla para acrecentar en poco tiempo sus efectivos de manera incalculable.

A primeros de 1910 los socialistas organizaron el Sindicato Minero Asturiano, a cuya fusión, cuando de ello se trató, entre aquél y «El despertar del Minero», Martínez puso alguna resistencia que sirvió para no llegar a un acuerdo entre ambos organismos, fundado en el federalismo de Bakunin, que Martínez lo encontraba reñido con el centralismo que había de servir de basamento al S. M. A. Cuando daba principio a su funcionamiento el organismo minero organizado por Manuel Llaneza y otros socialistas, José María Martínez pasó a trabajar en la fábrica de la misma Duro-Felguera, en donde, gracias a su labor constante, junto con Jesús Rodríguez, Faustino Villa, Joaquín Iglesias, Parra, Elías Fonseca, Alfredo Alvarez, Arturo Vega, Rudisindo Aller y otros, al poco tiempo los trabajadores cuentan con una potente organización que les permite hacer frente a los desmanes de amos y altos empleados de la Empresa, que venía envalentonada ya desde la fecha de 1903, en que consiguiera, después de una huelga que durara dos meses, salieran derrotados aquéllos, seleccionando a gran cantidad de los mismos. La actividad de Martínez y la energía que éste ponía en las luchas que se planteaban a la Duro-Felguera, sirvió para que los representantes de ésta determinaran ver la forma de deshacerse de José Riestra, que era el nombre que utilizaba desde que tuvo que abandonar Gijón por las causas expuestas. Aquellos para quienes Martínez representaba una gran sombra no tardaron en ver saciados sus deseos. Una aguda crisis industrial habida al poco tiempo de ingresar Martínez en los talleres de la citada Empresa (a principios de 1912) permitió a la Sociedad de los Urquijo y compañía amenazar con darnos la batalla si no se le permitía expulsar de la fábrica al que presentaban como único perturbador de la tranquilidad de la misma. Los metalúrgicos felguerinos, que vieron en Martínez un valiente defensor de sus intereses, no querían ceder a las pretensiones de la Empresa, pero ésta, astuta como pocas, aprovechó la circunstancia de que Martínez cayó enfermo para pretextar que por haber infringido el Reglamento que tenían los médicos de la Sociedad, quedaba desde aquel momento dado de baja de la misma. Martínez, que nunca estuvo reñido con el trabajo, se dedicó a otras labores que no eran del ramo del hierro hasta primeros del año 1915, fecha en que tuvo que huír para internarse en Portugal, por estar comprometido en un movimiento de asalto a las tahonas y que costó la quema de un importante edificio, propiedad de unos señores que se venían significando en su persecución contra la clase trabajadora. Una amnistía concedida por el Gobierno Dato retornó al poco tiempo a Martínez a España, siendo el lugar escogido por aquél Gijón. Como siempre y con la misma actividad que lo hiciera en todos los puntos donde estuvo, empezó Martínez a luchar al lado de los obreros gijoneses, entre los que al poco tiempo se contaba a éste como uno de los más destacados elementos. Aparte de otros cargos que ha desempeñado dentro de los organismos superiores como son la Federación Local y el Comité de la Regional Asturiana, Martínez fué director de *El Metalúrgico,* órgano en la Prensa de los metalúrgicos asturianos, al mismo tiempo que era presidente del Sindicato del mismo ramo. El odio de la burguesía gijonesa, como antes el de La Felguera, pronto se reconcentró contra José María Martínez, pero éste siguió la trayectoria que se hubiera trazado, frente a todos los peligros que le amenazaran.

En 1918, el Sindicato de Obreros Metalúrgicos y Siderúrgicos, recién constituído a consecuencia de una fusión habida entre dos Sindicatos del mismo ramo, delega a Martínez para que le represente en el Congreso que en tal fecha celebra la Unión General de Trabajadores, a cuyo organismo nacional Martínez transige que pertenezca el Sindicato fusionado, en bien de la unidad de los trabajadores del hierro.

De más está decir que Martínez en aquel acto nacional desempeñó un papel importante. Frente a las teorías reformistas de la totalidad de la representación de aquel Congreso, Martínez ponía las que informaban su ideario, las que aunque no llegaran a prevalecer de momento, algo prendidas quedaron entre la gran masa proletaria del organismo que es orientado por los socialistas. A pesar de estas actividades de Martínez, éste no es conocido que digamos en el plano nacional del anarcosindicalismo. Tiene que ser el Congreso que la C. N. T. celebra en diciembre de 1919 quien dé a la figura de Martínez el conocimiento oculto hasta aquella fecha.

Al Congreso de la Comedia siguieron otros actos donde la figura de Martínez estaba siempre con sus iniciativas. Mientras aquél trabajaba con desvelo por la redención del proletariado, la burguesía gijonesa en particular y la de Asturias en general, iban minando de forma subterránea, por medio de procedimientos que le llegaran a permitir que Martínez no les fuera un obstáculo para el desenvolvimiento de sus privilegios. El momento escogido por aquélla para inutilizarle fué la huelga general que la C. N. T. realizó y que costó la ruptura del pacto que semanas antes hubieran firmado el Comité Nacional de la C. N. T. y el de la U. G. T.

La repercusión de tal movimiento entre las fuerzas confederadas de Asturias tuvo una extensión considerable. En aquella fecha se llegó a poner precio a la cabeza de Martínez y hasta se llegó a asegurar que de Barcelona a Asturias vinieron algunos mercenarios de los que en la ciudad condal actuaban en tal sentido con el fin de asesinarle. No se llegaron a realizar tales siniestros planes porque Martínez y los suyos se dieron pronto cuenta de lo que se preparaba y al instante montaron el «aparato» que habría de evitar que se llevaran a la práctica tales intenciones. Oculto Martínez tanto tiempo como los judas no supieron de su paradero, los que cobraban un tanto por pieza tuvieron que marcharse para otras tierras mejores. (Por aquel entonces eran Barcelona, Valencia y Zaragoza los sitios por donde aquéllos campeaban.) El Sindicato Metalúrgico de La Felguera, del cual era yo en aquella fecha presidente, y cuyos componentes del mismo sentían gran predilección por Martínez, votó de su caja una cantidad de pesetas que permitieran poner a salvo la vida del abnegado luchador. A los dos meses de estar oculto, Martínez fué detenido y llevado a la Cárcel Modelo de Oviedo, donde permeneció unos dieciocho meses. Martínez, con la nobleza y la amabilidad en él características, pronto se llegó a captar la simpatía y aprecio de toda la población penal, incluso de aquellos que no participaban de sus ideas. Fué aquélla una época en que salieron de aquel correccional más simpatizantes para el anarcosindicalismo que tuvo nunca la capital de Asturias.

Martínez, que siempre estuvo colocado en una posición de gran simpatía hacia la revolución rusa, salió de aquel encierro bastante identificado con los comunistas, hasta el extremo de que *Guerra Social,* aquel semanario que dirigió Núñez de Arenas, publicó, firmados por José María, que yo sepa, dos artículos en los que hablaba sobre la táctica y procedimientos de lucha empleada por socialistas, comunistas y anarquistas.

Durante el tiempo que duró el encierro, tuvo Martínez época de gran actividad. Eran contados los periódicos que en aquella fecha publicaba la C. N. del T. que no publicaran un artículo suyo. Semana hubo en que *Solidaridad Obrera,* de Gijón, salió escrita totalmente por Martínez. Tal actividad terminó tan pronto como de fuera empezaron a llegar los chismorreos, los que durante muchos momentos amargaron bastante su existencia. Como las cosas que tanto le afectaron estaban relacionadas con su actuación en el movimiento que motivara su encierro, dejó de colaborar en los periódicos de la organización y de relacionarse con ésta y llegó el momento en que se negó a admitir el socorro que aquélla le venía dando. Salió del encierro a últimos del año 1922 y, desde entonces hasta que en España se implantó la República, Martínez estuvo un tanto apartado de las actividades sindicales, aunque para las cosas serias y de importancia siempre se le consultaba.

Los que no juzgan a las personas más que por lo que de ellas ven a la luz pública, decían: «Martínez ya no es el que era.» Hasta se llegó a decir (esto fundado en amistades que mantenía con alguna persona no pobre) y «Martínez se pasó al campo enemigo.» Yo sabía que no había nada de eso; estaba seguro de que Martínez era el mismo de antes. Y estaba seguro de que Martínez volvería a la lucha más tarde o más temprano porque de labios de aquél hubiera oído estas palabras cuando sólo él y yo las oíamos: «Te mandé venir porque quiero liquidar las cuentas que tengo pendientes con el Sindicato Metalúrgico de La Felguera. Yo, amigo Aquilino —dice Martínez—, soy el mismo que fuí siempre, desde la edad de dieciséis años, que fué cuando abracé las ideas de redención proletaria. Como siempre no he de estar en esta posición de inactividad, por eso no quiero dejar sin cumplir nada de lo que **sea mi deber.»**

José María Martínez

Llegado el nuevo régimen, Martínez ve el momento para reanudar sus actividades. La libertad que se respira en los primeros días después del 14 de abril da alientos a los que, como Martínez, aspiran a transformar la revolución democrática en revolución social. El primer acto en que Martínez tomó parte después de implantada la República fué en un Pleno que la Confederación Regional de **Asturias, León y Palencia** celebró en La Felguera, en septiembre de 1931. La noticia de que Martínez estaba de delegado en dicho comicio sirvió para que el amplio local del Centro «La Justicia» se llenara de trabajadores ansiosos de oír la voz del luchador que apreciaban. En ese Pleno, con gran asombro, hemos visto que las dotes de polemista de Martínez, lejos de perder, como era natural al no estar habituado a las discusiones, hubieran progresado bastante. Digamos que alrededor de la opinión de Martínez giró todo lo acordado en el Pleno de referencia. A ese acto siguieron otros, unas veces Plenos regionales, nacionales, mítines y conferencias en los que siempre tenía intervención Martínez.

En *C. N. T.,* diario que se publicó en Madrid los años 33 y 34, también se vieron las actividades de Martínez. Unas veces con su nombre y otras firmados con seudónimos, pocos eran los números del órgano confederal que no publicaron un escrito del gran caudillo revolucionario. El estado de inquietud en que estaba Martínez, porque deseaba por momentos transformar este régimen de desigualdades por otro de más justicia y equidad, le permitía tomar parte en todos los movimientos cuyos objetivos finales fueran derrocar el régimen capitalista. Esa condición de Martínez es lo que le permitió tomar parte en todos los movimientos cuyos objetivos finales fueran derrocar el régimen capitalista. Esa condición de Martínez es lo que le permitió tomar parte en los dos «putchs» que la C. N. T. y la F. A. I. hicieron en enero y diciembre de 1933.

¿El que Martínez haya tomado parte en esos «putchs» quiere decir que aquél era militante de la F. A. I., que fué la inspiradora de esos movimientos? Concretamente no puedo afirmar nada, pero, por lo reñidas que estaban las condiciones de Martínez con las extravagancias faístas, me dan ganas de opinar que no pertenecía a esa organización específica. Y supongo lo que dejo dicho porque si aquél perteneciera a la F. A. I. cuando adoptó la postura de defender la Alianza Obrera, automáticamente quedaría excluído de la organización anarquista. Otro dato que abunda en mi creencia es que, en junio del 34, Martínez retó a Joaquín Sierra a un acto de controversia para tratar sobre la conveniencia de la Alianza Obrera, y Sierra contestó que se lo *prohibía* la organización «específica». Esto es, la F. A. I.

Cuando se presentó a la organización confederal de Asturias la cuestión de ingreso en la Alianza Obrera, fué Martínes quien se desvivió durante un largo tiempo por conseguir que la Regional Asturiana se adhiriera al organismo que habría de hacer en octubre uno de los movimientos más serios que registra la historia del movimiento obrero español. Grupos minúsculos discreparon de Martínez, pero el grueso de los cenetistas asturianos se identificaron con la opinión de aquél. En el Pleno regional celebrado poco antes de octubre se pusieron frente a la posición de Martínez algunos de esos anarquistas que todavía no pudieron explicar qué es lo que quieren, pero aquél, sin necesidad de esforzarse mucho, los venció en cuantas estratagemas trataron de emplear para que la Regional Asturiana rompiera con la Alianza Obrera. Seguido del Regional de Asturias, se celebró en julio un Pleno nacional, en donde los esfuerzos de Martínez para convencer sobre la necesidad de la Alianza Obrera se estrellaron en la muralla formada por los lerrouxistas de ayer y por diputados provinciales de real orden, cuando la dictadura de Primo de Rivera. ¿Qué experiencia podían tener esos hombres que en ese Pleno han contendido con Martínez, que era militante activo desde hacía treinta y dos años? ¡Así fueron y van las cosas de la C. N. T.!

Llegamos al 6 de octubre, y es Martínez uno de los primeros que empuñan las armas para luchar contra el enemigo. De labios de algunos que desde el campo opuesto al que militaba Martínez hubieran combatido a éste duramente, oí yo mismo decir que tuvieron necesidad de pasar por aquella gran jornada para convencerse de que era un luchador honrado, en toda la extensión de la palabra. José María formaba parte del Comité Revolucionrio Provincial, pero no era de los que se quedaban en el cuartel revolucionario dando órdenes, sino que, por el contrario, quien daba el ejemplo de que los dirigentes deben ir al frente en la línea de fuego.

Martínez, después de haber pasado por lo que hemos dicho, cae para no levatarse más, en la forma que está destinado para todo revolucionario de buena fe que sepa ajustar los hechos a las palabras.

La pérdida de José María Martínez supone la desaparición de uno de los mejores combatientes con que contaba el Ejército proletario.

AQUILINO MORAL

La Felguera (Asturias).

Datos para la Historia

La organización sanitaria de la Comuna Asturiana

La gesta sublime y magnífica de los heroicos trabajadores de Asturias tiene muchos aspectos. En octubre, los proletarios asturianos demostraron no sólo que son capaces de derrocar el régimen de explotación capitalista, sino que también saben crear su Poder propio, saben organizar una sociedad socialista.

La Comuna Asturiana ha dejado huellas imborrables que nada ni nadie lograrán disimular. Que serán conservadas en la memoria del proletariado del mundo entero y que la Historia guardará eternamente.

Y vamos a hablar ahora de uno de los aspectos más interesantes del octubre rojo asturiano: la organización sanitaria.

Los trabajadores asturianos comprendieron inmediatamente que era preciso atender con el mayor esmero a los innumerables heridos que se producirían indudablemente, en las luchas contra los sostenedores del régimen de Gil Robles-Lerroux. Que era necesario, por tanto, contar con una buena organización sanitaria. Y a ello dedicaron una parte no despreciable de sus esfuerzos.

EL HOSPITAL DE LA REVOLUCION

En la madrugada del 5 de octubre se producen los primeros combates en los pueblos de la cuenca minera. El asalto a los cuarteles de la Guardia Civil y de Asalto ocasiona las primeras víctimas de la Revolución.

Estos primeros heridos son curados e instalados en la Casa del Pueblo de Mieres, donde se establece una especie de Hospitalillo.

Pero la insurrección produce víctimas y más víctimas. Cada día caen nuevos camaradas heridos que necesitan asistencia urgente y cuidados continuos. En el frente de Oviedo y en el de Campomanes, la lucha encarnizada, el temerario heroísmo de los mineros, ocasiona bajas importantes, heridos graves, a los que es preciso atender.

A los dirigentes de la Comuna Asturiana se les plantea en toda su crudeza el problema de la organización sanitaria. Y este problema es resuelto inmediatamente de una manera perfecta.

Los trabajadores asturianos en el Poder nos decuestran su fuerza creadora inagotable, su energía, su tesón, su espíritu combativo, su entusiasmo sin límites.

La Revolución necesita un Hospital y el Hospital se crea. Se crea de la misma manera que se fabrican otras muchas cosas. Y se hace con la misma perfección que luego asombrará a los técnicos burgueses que han estado frente a la Revolución.

En la Escuela de Capataces se crea, en Mieres, el primer y principal Hospital de la Revolución, en el que se puede atender a 500 heridos y enfermos.

Se crean nueve salas. Seis para los heridos que se produzcan en la lucha; dos para los enfermos, una de mujeres y otra de hombres, y la novena para prestar asistencia a las mujeres embarazadas.

En cada sala prestan servicio tres médicos, dos practicantes y un grupo de enfermeras de la G. S. F. Todos se turnan a fin de procurarse el descanso preciso y trabajar con mayor eficacia.

En el Hospital funcionan, además, los quirófanos permanentes al objeto de atender rápidamente a los heridos que van llegando de los frentes de Oviedo y de Campomanes... y a las víctimas de la aviación asesina...

Y para que el Hospital fuese lo más completo posible se crea un Gabinete Odontológico, asistido por un destista, y una Farmacia, en la que dos titulares atienden a la preparación del material terapéutico.

Pero la organización del Hospital es más completa todavía: Tres secciones de compañeras de la G. S. F. se cuidan de la cocina, limpieza y demás funciones accesorias. Y la Guardia Roja se encarga del orden en el interior y de evitar que la labor de los encargados del Hospital sea obstaculizada.

LA SANIDAD EXTERIOR

El Hospital no basta. Precisan otras muchas cosas. Y se crean los Centros de Urgencia y las Rondas Sanitarias. Los primeros se instalan en las proximidades de los frentes, donde se prestan los primeros auxilios a los camaradas caídos, antes de estar en condiciones de ser trasladados al Hospital.

Las Rondas Sanitarias tienen dos misiones completamente diferentes. Unas, en las que prestaban servicio dos médicos, tienen por misión cuidar de la salud de la población en general. Las otras, formadas por dos coches ambulancia de la Cruz Roja, se dedican a recoger las infelices víctimas de la aviación gilrroblista-lerrouxista, mujeres y niños en su mayoría, horriblemente destrozados por la metralla...

GENEROSIDAD PROLETARIA...

Conviene hacer resaltar una cosa. Conviene propagarla sin descanso para desenmascarar a los bandidos de *La Nación, Informaciones* y demás prensa reaccionaria. Los trabajadores asturianos fueron generosos, inmensamente humanos, mil veces más que la burguesía. En el Hospital de Mieres, en los Hospitalillos, en los Centros de Urgencia se prestó asistencia a todos cuantos la necesitaron. Guardias civiles, de Asalto, etc., fueron perfectamente atendidos por los revolucionarios.

La represión feroz, no sólo no ha tenido en cuenta esta generosidad proletaria, sino que ha cubierto de injurias y calumnias, ha propagado las mayores infamias para presentar ante la opinión general a los mineros como monstruos salvajes.

La verdad, sin embargo, se impondrá definitivamente. Y la Historia sabrá juzgar a unos y otros. Así lo esperamos nosotros.

LOS HERMANOS BARREIRO

Poco saben los trabajadores españoles acerca de los hermanos Armando y José Barreiro. Pero nosotros tenemos interés en que sepan algunas cosas.

Los hermanos Barreiro, simbolizan a los intelectuales revolucionarios que unen sus destinos a los del proletariado revolucionario. Que comparten sus entusiasmos y sus afanes. Que están junto a los trabajadores en todos los momentos.

Armando y José Barreiro, médicos, militantes del P. S., jóvenes como la mayoría de los combatientes de octubre —ninguno llega a los treinta años— estuvieron al frente del Hospital de Oviedo. Ellos fueron los organizadores y los que velaron por su éxito.

La prensa burguesa, cegada por un odio salvaje, ha calumniado a estos camaradas recurriendo a las mentiras más absurdas.

Ha llegado inclusive a decir que no estaban capacitados profesionalmente. (Si es preciso, contestaremos con detalles.) Por ahora sólo quiero decir que Armando Barreiro fué discípulo predilecto del malogrado profesor Roberto Novoa Santos, uno de los grandes genios de la Medicina española. Y esto solamente es harto elocuente.

El proletariado español ha de expresar su gratitud y ha de dar su adhesión a estos camaradas, que lo dieron todo por la Revolución y que hoy se encuentran en situación apurada...

Armando Barreiro, condenado a cadena perpetua, difamado por la prensa burguesa, abandonado por los médicos burgueses, se encuentra enfermo en el Hospital de Oviedo.

José Barreiro, condenado también a cadena perpetua, cumple la condena en el tétrico Fuerte de San Cristóbal.

¡En alto la bandera de la solidaridad proletaria!

WILEBALDO SOLANO

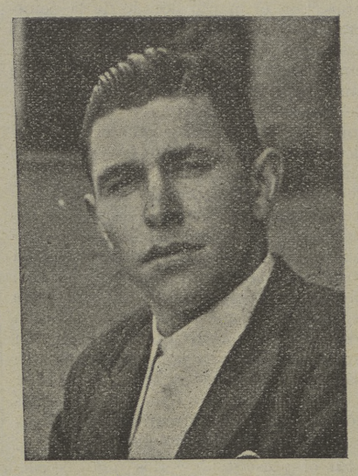
Se recomienda a todos los camaradas que escriban a los presos, que les incluyan el sello correspondiente para la respuesta.

Carta del camarada Grossi

El camarada Grossi, autor del libro *La insurrección de octubre,* se encuentra enfermo en el Hospital de Oviedo, adonde ha sido transferido desde la cárcel de Gijón. No obstante su enfermedad, Grossi nos escribe y en su carta habla de su libro, por demás interesante:

En todo el libro no hay ni una palabra que tenga que ser rectificada, como no sea algún cambio de fecha o error de imprenta, pero esto no tiene gran importancia y menos aún para aquellos que han vivido la insurrección de Asturias.

Hay quien dice que el libro es parcial y que hablo de mí, cuando en realidad existía un Comité o Comités revolucionarios.



Manuel Grossi

Quienes esto dicen no se dan cuenta de que precisaba consultarles antes, y en aquellos días de la terrible represión, que es cuando yo escribí el informe que luego se ha transformado en libro, no había ni cristo que estuviera dispuesto a exponerse diciendo: «Yo hice esto» o «Me hago responsable de aquello», lo cual es comprensible y natural.

No he querido comprometer a nadie en mi informe. De haberlo hecho, estoy firmemente persuadido de que a los aludidos no les hubiese parecido bien.

También hay quien dice que el libro está dedicado a una propaganda de partido. Esto no es cierto, puesto que de ser así, diría muchas cosas que por prudencia me he callado. Lo que sucede es que a muchos no les parece nada bien que haya sido nuestro partido el primero que se atreviera, dando la cara, a reseñar fielmente la insurrección asturiana.

Nosotros no tenemos la culpa de que otros con más derecho y responsabilidad no digan qué es lo que pasó, afrontando la correspondiente responsabilidad, tal como hemos hecho nosotros.

Como militante del Partido Obrero de Unificación Marxista he creído que tenía la obligación de dar a conocer a los trabajadores de toda España lo que les interesa para deducir las correspondientes lecciones.

El tiempo se encargará de decir quién tiene razón.

MANUEL GROSSI

Servicio de librería de LA BATALLA

	Ptas.
Joaquín Maurín: *Hacia la segunda revolución*	5
Joaquín Maurín: *La Revolución española*	5
Joaquín Maurín: *Los hombres de la Dictadura*	5
Angel Estivill: *El 6 d'octubre* (en catalán)	5
Andrés Nin: *Els moviments de emancipació nacional* (en catalán)	5
Juan Andrade: *La burocracia reformista en el movimiento obrero*	5
W. Polonsky: *Bakunin* (en catalán, traducción de Andrés Nin).	5
H. Silone: *Fontamara* (novela)	5
E. Sabaté i Casals: *Jesús i el racionalisme* (en catalán)	2
Jordi Arquer: *L'Evolució del problema agrari a Rússia* (en catalán)	2'50
Lenin-Stalin-Bujarin: *El Comunisme i la qüestió nacional i colonial* (en catalán)	2

Descuento especial a los lectores de LA BATALLA.

FOLLETOS

	Ptas.
Las lecciones de la insurrección de octubre (en castellano y en catalán)	0'30
Los presos de Asturias, Acusamos	0'30
La insurrecció d'octubre a Catalunya (en catalán)	0'30
Alianza Obrera	0'30

Francisco González, joven comunista del B. O. C., de Lérida, muerto en la lucha la noche del 6 de octubre.

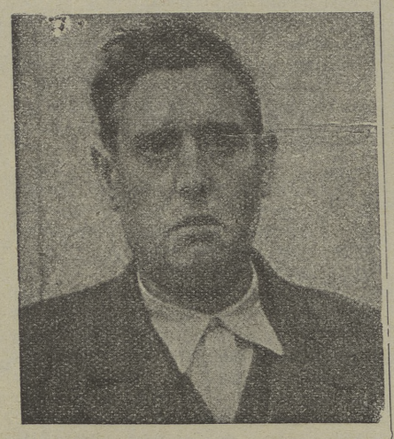
SGCB2021

nuestro Octubre rojo

El Octubre asturiano

A los camaradas de Asturias

Estamos ante el primer aniversario. Aun fresca la sangre de muchos camaradas y límpida la memoria de los demás. En nuestras retinas perduran las imágenes de aquellas jornadas mil veces gloriosas. En Asturias floreció la epopeya y de allí queda el recuerdo vivo de que sólo los obreros saben luchar; uno contra diez, diez contra ciento... Y no sólo luchar: morir como murió Viena y la *Commune;* vencer como venció Moscú. ¡Cuánto derroche de heroísmo, de decisión, de empuje! ¡Cuántos muchachos, casi niños aun, aficionados a los juegos infantiles, supieron morir como murieron centenares y centenares de hombres! Hablar del octubre asturiano es referirse a la página más brillante escrita por el proletariado español. Por nuestra clase



Ramón González Peña, uno de los directivos de la insurrección asturiana.

trabajadora, forjada en el crisol de mil heroicidades. El pasado octubre es nuestro octubre, el de toda la clase obrera. Señala el fin de una etapa y el comienzo de una nueva. Se llega hasta octubre y se parte de octubre. Es meta y comienzo. Y es, también, el trazo más firme y hondo de toda la Historia de España.

El fuerte estallido de la dinamita, en la madrugada del día 5, fué como si de aquellos valles mineros, siempre encapotados de nubes, saliera súbitamente el agudo e intenso grito que anunciara la profecía de un mundo nuevo. La clase trabajadora, en apretado haz, unida estrechamente por una comunidad de ideas y de intereses, se prestó gozosa a la lucha y supo vencer. Durante quince días, la roja bandera flameó victoriosa. Quince días en que toda Asturias no fué más que una gran carta puesta en juego. Sólo la falta de ayuda exterior hubo de obligar a una retirada. Pero ni aun para esto hubo necesidad de enarbolar la bandera blanca. El ejército proletario, cubierto de gloria, pudo discutir las condiciones de la rendición de potencia a potencia. Las tropas de todos colores, antes de entrar en las cuencias mineras, hubieron de aguardar a que empalideciera totalmente la aurora roja de Asturias.

Tras las tropas venían, afilando sus plumas, jueces y magistrados. La farsa de los Consejos dió comienzo. Aun no había cesado el estampido de los cañones en Oviedo y ya se levantaba el patíbulo en Gijón. Pero no todos tenían la suerte de encontrarse ante un tribunal. Un nuevo Atila cabalgaba sobre toda Asturias: Villafría, El Llano, Carbayín... Como refiere Lissagaray en su *Historia de la* Commune *de París;* «No hubo en París más que un gobierno: el ejército que asesinaba a París.» Pueblos enteros eran convertidos en cementerios, las Casas del Pueblo en hogueras, los Ateneos en cuarteles. Y sobre aquella nueva tierra de promisión cayeron, como cuervos sobre la carroña, los representantes de la prensa burguesa. Allí, caliente aun la sangre de los obreros, componían sus mentiras escupiendo mil vilezas sobre los cadáveres de aquellos héroes. Rodaban las leyendas sobre las jóvenes violadas, los niños con las órbitas vacías, los sacerdotes calcinados. Así cobraba una Revolución que no había querido volar la Catedral de Oviedo por tratarse de una joya de arte. Y desde la catedral eran cazados a tiros, como alimañas, los revolucionarios.

Efímero triunfo el de la burguesía. El proletariado astur no dobla su cerviz. Vencido mantiene su fe más encendida que nunca. A la burguesía asturiana no le desaparece el miedo pasado. De vez en cuando, sobre las paredes de las casas, con caracteres imprecisos pero viriles, aparecen rojos letreros que le recuerdan la suerte que la aguarda. De nada le valdrá su triunfo de octubre. De nada.

En este solemne aniversario, sobre las tumbas de nuestros camaradas muertos, pensando en los presos, cara al futuro, nuestra firme promesa de proseguir por la ruta de octubre. Nuestra bandera, más roja que nunca con sangre de camaradas, habrá de mantenerse enhiesta, desafiando todos los vientos. No está lejano el día en que el puño del proletariado español, que ya es más que un saludo, será bajado con viva energía. ¡Que tiemblen entonces nuestros enemigos de clase!

IGNACIO IGLESIAS

París, octubre.

Enrique Corominas, militante del B. O. C., de Barcelona, muerto en la lucha, en Gerona, la noche del 6 de octubre.

Una experiencia política

Republicanización obrera y desrepublicanización pequeñoburguesa

Si alguna conclusión inequívoca se ha podido deducir de la Revolución de octubre en España, con respecto al republicanismo de izquierda, ha sido la de que estos partidos peculiares de la pequeña burguesía, más o menos radical, en las graves situaciones políticas se pierden en el borbotón de su lirismo barato y no aciertan a orientarse y a aportar soluciones políticas eficaces. La gran pugna de la sociedad actual, entre las dos clases antagónicas, coge de lleno y por sorpresa en sus vacilaciones a la pequeña burguesía, que se esfuerza por predicar una serenidad que no se escucha en el fragor de los acontecimientos.

La situación del republicanismo de izquierda, desde las elecciones generales de noviembre de 1933 hasta la Revolución de octubre, era de franco desconcierto y desmoralización. Incluso con su total inhibición de la actividad política, denotaban dichos partidos un pesimismo y un espíritu de derrota que enardecía y fortalecía a sus enemigos del propio campo burgués. El creciente antagonismo entre marxismo y antimarxismo, la condensación de la opinión política popular en torno a estos dos polos hacía que hasta sus partidarios se moviesen más bien bajo las sugerencias del movimiento obrero de matiz socialista que bajo la inspiración de sus caudillos republicanos. La gran mayoría de sus masas comenzaba a comprender mejor que sus jefes la única salida que se ofrecía a la situación concreta. Antes de octubre, los elementos pequeñoburgueses más avanzados estaban prácticamente sometidos a la inspiración moral del movimiento obrero. Bajo la hegemonía de éste, se llevaba a cabo la lucha contra la reacción.

Cuando mayor era la proyección de la fuerza proletaria sobre la pequeña burguesía llegó el 5 de octubre. Para no perecer como partidos, los del republicanismo de izquierda se vieron en la obligación, a título nominal, de lanzar sus notas condenatorias. Era un gesto simbólico, al que no se daba mayor alcance. La reacción había previsto, seguramente, tales protestas platónicas y no se atemorizó al conocerlas. Sobre el movimiento obrero descansó la tarea política de oponerse con hechos a una situación que había pronosticado y señalado la terapéutica a seguir. Las masas pequeñoburguesas, integrantes del republicanismo de izquierda, sacaron, en su gran mayoría, de las notas de sus jefes, la conclusión práctica en que debieron culminar: el apoyo directo al movimiento obrero. En muchos lugares, la pequeña burguesía secundó a los trabajadores, ciertamente que en la retaguardia y con su timidez y temor acostumbrados, pero de todas maneras casi generalmente con su completo apoyo moral. Prácticamente, las masas pequeñoburguesas estuvieron antes y durante octubre, tanto en la propaganda como en la acción, bajo la influencia de la clase obrera.

Todo movimiento revolucionario, aunque derrotado, aporta sus consecuencias políticas en un plazo más o menos largo. Es evidente que el de octubre ha traído a los pocos meses un cambio en la situación, variación que el sometimiento no hubiera logrado, sino perpetuado. El esfuerzo, la acción de la clase trabajadora no han sido baldíos ni muchísimo menos. El proletariado aportó, con su sangre y sus sacrificios, la solución al problema que la pequeña burguesía parlanchina era impotente para resolver.

Sin embargo, la relación de influencia, en cuanto afecta a dependencia moral y política, ha variado fundamentalmente desde octubre en sentido desfavorable para las esencias del movimiento de clase. Hoy en día la influencia del republicanismo de izquierda y de sus prácticas sobre grandes núcleos de trabajadores es algo tangible, que no sólo se olfatea, sino que incluso se palpa. Hay en este hecho un manifiesto retroceso que se exterioriza en que antes de octubre grandes sectores de la pequeña burguesía se «desrepublicanizaban» y en que en la actualidad muchos trabajadores moralmente se «republicanizan». Se republicanizan, quizá, no de una manera consciente y efectiva, pero sí temporalmente perjudicial.

¿Cómo se ha operado este cambio en el proceso del desarrollo político de la pequeña burguesía y del proletariado? Exclusivamente por omisión de actividad política y de directivas específicas, después de octubre, de los partidos obreros, y, principalmente, de aquel que tiene mayor hegemonía: el Partido Socialista.

La ausencia en los escaños parlamentarios de la minoría socialista ha dado lugar a que determinados jefes republicanos pudieran intentar reivindicarse y prestigiarse ante amplios sectores obreros, con una labor que, en apariencia, coincidía con los intereses inmediatos de los trabajadores. Al despreciar la minoría socialista la única tribuna que se le ofrecía para hacer oír su voz a través del país, ha renunciado a esa oportunidad en favor de los grupos de la pequeña burguesía más avanzados. Durante una serie de meses, se ha dejado la iniciativa de la campaña pública y parlamentaria por las libertades democráticas a los representantes de los partidos republicanos de izquierda. Se ha soldado así moralmente, por vía indirecta, a ciertos núcleos de trabajadores con la actividad de las fracciones radicales de la pequeña burguesía.

A la carencia durante bastante tiempo de una política definida con respecto a los partidos republicanos —sin que esto quiera decir que hoy exista ese criterio coherente y concreto—, vino a agregarse la llamada *circular Vidarte*, que independientemente de su inoportunidad parecía señalar como única perspectiva, como labor inmediata para las Agrupaciones Socialistas, la del acuerdo cordial con las fracciones republicanas. Data de esta circular la actitud adoptada por las agrupaciones locales de prestar incondicionalmente sus masas a las movilizaciones republicanas, al mismo tiempo que prácticamente se negaban a los actos de las demás fracciones obreras. Y no puede ocultarse que el casi permanente aislamiento y mutismo en que se ha encerrado el Partido Socialista, no se ha quebrantado de una manera ostensible desde octubre más que para dictar esa comprensión y cordialidad hacia los republicanos que aconsejaba la *circular Vidarte*. Por otra parte, no se ha tratado de vigorizar la ligazón entre las organizaciones obreras, lo que hubiera dado a la clase trabajadora una mayor sensación de actividad y más confianza en su propia fuerza, y también habría evitado tener que refugiarse en la generosidad de la defensa republicana.

La conducta de cesión, voluntaria o involuntaria, de posiciones a la pequeña burguesía radical ha tenido otra serie de manifestaciones, hasta de más envergadura y fondo que las señaladas. Por ejemplo: ¿Cómo interpretar el cambio de criterio del representante socialista en las consultas presidenciales de las últimas crisis? Antes de octubre, y muy justamente desde su plano político, el socialista consultado en nombre del partido repetía reiteradamente que la solución era entregar el Poder al Socialismo, que representaba el contingente de opinión más numeroso. Después de octubre ha desaparecido la costumbre de esta aspiración en las consultas presidenciales, petición que, aunque sólo tuviera un valor propagandístico tenía ya por ello una utilidad. Este cambio de actitud no pueden tener como explicación un motivo de incompatibilidad personal, que escape a las más naturales nociones del juego político. Igualmente nos resistimos en absoluto a creer que tenga como fondo la convicción de un descenso de influencia política en el país. Pero lo efectivo es que la renuncia a una consigna con cuyo solo planteamiento se lograba ante la clase obrera desplazar de las soluciones llamadas de izquierda a la pequeña burguesía para centrar toda posible solución en el Partido Socialista, se ha realizado en exclusivo provecho de las fracciones republicanas, que antes de octubre se movían en el vacío.

Lentamente, de manera casi insensible, se ha ido dando a la clase trabajadora la impresión de que el Partido Socialista abdicaba sus deberes políticos, o, por lo menos, parte de ellos, para que los asumiesen los republicanos de izquierda. Así se ha dado ocasión a un nuevo robustecimiento de esos partidos y a que grandes sectores obreros que, incluso, militan en el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, pongan más esperanzas en la actividad actual y futura, aunque no en la final, de las fracciones republicanas que en la de su propio partido y organizaciones. En este sentido podemos decir que las

Teresa Vives, militante del B. O. C., de Barcelona, muerta en la lucha la noche del 6 de octubre.

masas pequeñoburguesas, que antes de octubre caían bajo la proyección del movimiento obrero, han vuelto a identificarse con sus jefes, y que, por otra parte, núcleos de trabajadores se encuentran bajo la influencia de los republicanos.

No desconocemos, desde luego, ni ocultamos que esta republicanización del movimiento obrero es meramente accidental, que se debe a omisión de los partidos proletarios, y que su desaparición estará en relación directa con la aptitud de reacción de las organizaciones de la clase obrera ante semejante estado de espíritu.

Esto es precisamente lo que pedimos. Y para ello la primera medida es establecer la unidad de acción entre los organismos obreros, que dé al proletariado la sensación de que su fuerza está exclusivamente en su autonomía política, independientemente de que, para ocasiones eventuales, se vea en la precisión de establecer pactos momentáneos con la pequeña burguesía más avanzada.

JUAN ANDRADE

El papel de la aviación en las luchas revolucionarias

Insertamos a continuación un capítulo del libro en prensa titulado: «U. H. P. La insurrección proletaria de Asturias», del que es autor nuestro camarada N. Molins y Fábregas.

En León se encontraba el peor enemigo que había de tener la insurrección de Asturias: la aviación. La moral de los revolucionarios asturianos había de sufrir un fuerte golpe al darse cuenta de que no eran ciertas las noticias de que la base aérea de la capital leonesa se había puesto al lado de la Revolución. Los primeros aparatos que volaron sobre el territorio insurreccionado fueron recibidos con vivas y grandes muestras de alegría. Aquellos aviones no podían ser más que revolucionarios. ¡No arrojaban bombas! ¡No hacían fuego sobre los soldados de la Revolución! Los que más tarde volaban lanzando proclamas e intimando a la rendición eran considerados como procedentes de otros aeródromos. Cuando arrojaban ejemplares de *El Debate, A B C, Informaciones* y demás diarios monárquicos, eran recibidos con ironía. Estos diarios habían sido redactados exprofeso para dejarlos caer en Asturias. y engañar a los revolucionarios haciéndoles creer que la insurrección había sido un fracaso en toda España. ¡Los revolucionarios asturianos no se dejaban engañar! La base de León era revolucionaria.

No obstante, cuando el Gobierno les conminaba a la rendición era cierto que la insurrección había sido vencida en el resto de España. En Cataluña había sido ahogada en muy pocas horas y apenas sin lucha. Los hombres de la Generalidad, o bien se habían asustado de su propia obra o bien habían cogido

Los revolucionarios, vencida la insurrección, son detenidos en masa.

temor ante la verdadera Revolución a que pudiera conducir su acto insurreccional, al que se veían lanzados por el empuje de las masas obreras y campesinas. Estas últimas y gran parte de la pequeña burguesía de las ciudades consideraban que nadie como aquel Gobierno por ellos creado, y que era su representación más genuína, podía defender las conquistas de orden político y social que habían arrancado a la burguesía y al Poder central. La insurrección entraba en Asturias en la fase más aguda de la ofensiva cuando ya en Cataluña dominaban por completo las fuerzas de la reacción. San saberlo, y quizá sin quererlo, aquel minero de Ciaño que al escuchar por radio la proclamación del «Estat Catalá de la República federal española» dijo a sus compañeros: «Camaradas, en Cataluña no dirigen la insurrección los obreros; tendremos que luchar solos», y dió un fuerte puntapié de rabia al aparato, resultó ser un profeta. A falta de un gran partido revolucionario que dirigiera a la clase obrera catalana, la A. O. se veía precisada a esperar el desarrollo de los acontecimientos para que la dirección pudiera pasar a sus manos.

A los revolucionarios asturianos no les faltaban motivos para esperar que la insurrección ganara la base aérea de León.

En la noche del día 5 un soldado regresaba al aeródromo un poco tarde. Serían las diez de la noche. Al hallarse cerca de los puestos de guardia fué abordado por un grupo de obreros allí apostados. Iban armados. Para aquel soldado encontrarse ante obreros armados no era sorpresa ni le producía espanto. También él era obrero y las horas que el servicio le dejaba libres las pasaba entre los trabajadores de la población. Sabía que éstos no estaban dispuestos a consentir que los fascistas de la C. E. D. A. llegaran al Poder, y la provocación era un hecho. En aquellas horas había sido ya consumada con la aquiescencia de aquel Presidente de la República que habían nombrado los hombres del bienio. Su corazón estaba con los obreros que querían luchar, y de no hallarse sujeto a la disciplina militar en aquellos momentos seguramente se hubiera encontrado en las filas del ejército revolucionario.

Su conversación con los obreros fué breve, pero sustancial.

—¿Eres de la base?

—Sí. ¿Qué queréis?

—¿No ves que estamos armados?

—¿Entonces? ¿Estalló la Revolución?

—Puedes estar seguro de ello. Los obreros son dueños de casi toda España. En Barcelona las fuerzas del Gobierno han sido vencidas y la mayoría de la tropa se ha pasado a la Revolución. En Madrid aun se lucha, pero esta noche el Gobierno será vencido. En Asturias, y en las montañas de León, los mineros son dueños de todo y a estas horas no queda un mal guardia civil ni guardia de Asalto para contarlo.

—Bien. ¿Qué hacer?

—¿Estáis dispuestos a uniros con nosotros?

—Por mi parte sí. No puedo responder de los demás, pero creo que la mayoría de los talleres y bastantes de los de las compañías no se harán de rogar. Quedan los oficiales. No sé que pensarán hacer. ¡Se dicen tantas cosas!

—Según nos ha dicho quien puede saberlo, gran parte de los oficiales están con nosotros, pero no nos fiamos mucho, y tan pronto como supimos que había que ir a la insurrección preferimos ponernos en contacto con vosotros que sois de los nuestros. Tú eres el primero que encontramos.

—Por mi parte estoy dispuesto a lo que sea, pero será preciso que nos ayudéis desde afuera.

—Lo había pensado. A las doce y media empezará el ataque. Al oír los primeros tiros vosotros debéis tomar vuestros fusiles y apoderaros del interior del campamento. ¿Tendréis pilotos para los aparatos? Si acaso podíamos destruirlos, pero sería mucho mejor poder utilizarlos.

—Estad tranquilos, no nos faltarán pilotos. Os esperamos a las doce y media. ¡Salud! No nos conviene que puedan vernos hablando.

—¡Salud!

El soldado se fué al campamento y previno a sus compañeros. En cada compañía había soldados dispuestos a unirse a la insurrección y estaban seguros de que se impondrían a los pusilánimes. Fué entonces cuando se dieron cuenta de que quizá era cierto de que algún oficial supo antes que ellos lo que debía ocurrir. El día 3, en plena crisis ministerial, había sido quitada la dotación de municiones a todos los soldados. Los obreros tenían razón para desconfiar de los oficiales. Los soldados supieron más tarde aún más: aquella misma noche los de la guardia habían sido relevados de hacer los puestos del depósito de explosivos, que quedó guardado por oficiales. A pesar de todo, estaban dispuestos a luchar, aunque fuera a culatazos. Pero el ataque exterior de los obreros no se produjo. Fué noche de angustia y de esperanza para aquellos soldados, en su gran mayoría obreros, que sabían a sus compañeros en lucha para el triunfo de la Revolución. Habrían querido estar a su lado. El tiempo de mayor nervosismo fué desde las doce y media, hora señalada para el ataque, hasta las cuatro de la madrugada. Cada ruido de fuera era interpretado como una indicación. Algunos compañeros de la guardia que estaban en el secreto, a cada momento, al figurarse ver una sombra más allá de sus puestos de facción, creían que se trataba de los revolucionarios que iniciaban el ataque. Gran parte de los soldados y cabos pasaron la noche tendidos en sus camastros, vestidos y sin dormir. La espera resultó vana. Al día siguiente, aplanados por la fatiga moral de aquella noche de angustias y por la falta de descanso, se preguntaban los unos a los otros qué es lo que había ocurrido. Los oficiales hubieron de notar la enrarecida atmósfera que se había formado a su alrededor y la actitud de reserva de los soldados. En el aeródromo se respiraba el mismo ambiente revolucionario que en el resto del país. El día 6 y en la noche del 6 al 7 fueron asimismo de angustia y esperanza. A media mañana del 7, al ver que el ataque no se producía, sin comprender lo que hubiera podido ocurrir, acordaron actuar por su cuenta. Las compañías segunda y tercera, y las unidades de servicio, salieron alborotando de los barracones y dando vivas a la Revolución. Llevaban sus fusiles, pero sin municiones. El intento fracasó. Los oficiales que guardaban el depósito de explosivos, junto con el resto, que acudió inmediatamente, pudieron imponerse sin gran dificultad. No fué preciso hacer fuego. Los soldados, fatigados por los dos días de espera, exasperados, los nervios en tensión, se habían lanzado a la lucha sin plan y sin organización. Unos cuantos oficiales armados fueron suficientes para detener el empuje de aquellos bravos muchachos, con armas, pero sin municiones. Dos noches antes, aun sin municiones, ayudados por la fuerza moral del ataque exterior, habrían luchado como fieras y, aunque fuera a culatazos, hubieran podido vencer a aquel grupo de oficiales. Pero su rebelión final, más que un intento revolucionario, había sido la manifestación más aguda de la tensión nerviosa a que estaban sujetos desde hacía un par de días. Por esto la resistencia de la oficialidad tuvo para ellos los mismos efectos que una ducha de agua helada para un atacado de locura. Mas, ¿qué es lo que podían hacer? ¿No habían sido los de fuera los que habían faltado a su compromiso? De éstos era la culpa. Ellos sabrían el por qué no haber acudido en ayuda de la tropa del aeródromo. Faltó el impulso de empujar hacia el abismo la piedra que nadie hubiera podido detener. Más tarde se dijo que los obreros que habían de asaltar el aeródromo eran los mismos que tropezaron con la columna del general Bosch. ¿Y los obreros que se habían entrevistado con aquel soldado, de dónde habían salido? Es una cuestión que algún día habrá de aclararse, pero que aun es incógnita, como lo es la existencia o no de oficiales comprometidos.

Reducidos los soldados, fueron obligados a formar. Algunos se presentaron a la formación aun con las armas en la mano. Tuvieron que escuchar una arenga del jefe de la base, quien les habló de disciplina, de patria, del honor militar, como siempre que un oficial se dirige a los soldados, aunque él, la mayoría de las veces, olvide el contenido de su oratoria. La arenga terminó con vivas a la República y a España que, según el orador, el cual tropezaba al hablar, estaban en peligro por culpa de las hordas revolucionarias de Asturias y los separatistas de Cataluña. Después del discurso algunos soldados pasaron al calabozo.

Y aquellos muchachos que habían querido sumarse a la insurrección fueron obligados a arrojar bombas sobre Asturias, en donde alguno de ellos tenía sus padres y hermanos. Les hacían volar sin paracaídas y les cacheaban para evitar que se llevaran armas con las que pudieran obligar a los pilotos a aterrizar en campo revolucionario. Por su parte hacían cuanto podían para ayudar a la insurrección. Después del fracaso de su intento poco era, ciertamente, lo que podían hacer, pero bastante grande fué el número de bombas caídas sobre los revolucionarios que no estallaron gracias a las precauciones tomadas por los soldados del aerodromo.

No es difícil comprender la trascendencia que para la insurrección de octubre y, en definitiva, para la Revolución española, hubiera tenido la sublevación del aeródromo de León. En aquella base, al producirse los hechos, se hallaban unos cincuenta «Breguets», siete trimotores y dos autogiros. Aquellos aparatos destinados contra la Revolución hubieran podido servir para atacar a las fuerzas gubernamentales. Era un hecho de tal importancia que no es aventurado decir que habría podido cambiar totalmente el giro de los acontecimientos y asegurar el triunfo de la insurrección. La aviación, en la insurrección de Asturias, único lugar en que el Gobierno se vió obligado a utilizarla, se presentó como un arma terrible contra la cual los revolucionarios no tenían más defensa que ocultarse. Sus bombas, arrojadas con acierto sobre Oviedo, Campomanes y Mieres, desmoralizaron mucho más el espíritu revolucionario que las propias noticias de la derrota sufrida en el resto del país. Aun se puede afirmar que el terror que la población civil sentía por los bombardeos aéreos, terror que a veces se contagiaba a los revolucionarios, era muy superior a la realidad de los daños que causaban los aviones con sus bombas y ametralladoras. Ni las bayonetas de los legionarios, ni los moros, ni la artillería, ni todo junto, causaban la desmoralización que producía la presencia de un avión arrojando bombas, aunque éstas a veces no estallaran. Por esto es mayor la responsabilidad de los que habiendo podido ganar para la Revolución una base aérea tan importante como la leonesa la dejaron perder. Los aparatos de esta base, utilizados con inteligencia —no como lo hizo Franco en el año 1930— podían servir para obligar al Gobierno de Madrid a rendirse en pocas horas a los revolucionarios, y, una vez la capital y los órganos del Gobierno en manos de los revolucionarios, la mitad del camino estaba recorrido. Las fuerzas no vencidas aún al encontrarse con el Poder gubernamental rendido se habrían desmoralizado con mayor facilidad. Es este un factor psicológico que olvidaron seguramente los que en la capital de la República no organizaron la lucha para la toma efectiva de los edificios del Gobierno y de los cuarteles.

N. MOLINS y FABREGAS

Un curso de Andrés Nin

El próximo viernes, día 11, a las ocho de la noche, empezará en el «Ateneu Polytechnicum» un curso sobre «Acción Sindical», a cargo del camarada Andrés Nin. Este cursillo constará de las doce lecciones siguientes:

I: El Sindicato. Orígenes. Carácter. Funciones. — II: El Sindicato Profesional. El tradeunionismo. El reformismo socialdemócrata. — III: El Sindicalismo revolucionario. El marxismo revolucionario y los Sindicatos. — IV: Las huelgas y el locaut. El arbitraje. — V: Los contratos colectivos y los seguros sociales. La participación de los obreros en los beneficios. — VI: La jornada de trabajo, los salarios y la crisis. El paro forzoso. — VII: La estructura de los Sindicatos. — VIII: Los Comités de fábrica y el control obrero. — IX: Los Sindicatos y la cooperación. — X: La organización sindical internacional. — XI: El problema de la unidad sindical. Sindicatos y partidos. — XII: Lucha y colaboración de clases. Sindicatos patronales. Corporativismo fascista.

Inscripciones en la Secretaría del Ateneo: Alta de San Pedro, 27, pral.

SGCB2021

Ante el conflicto italoabisinio

¿Por qué calla Hitler?

¿Por qué calla Hitler? Esta es la pregunta que se hacen miles y miles de seres. ¿Qué querrá? ¿Qué designios lleva?

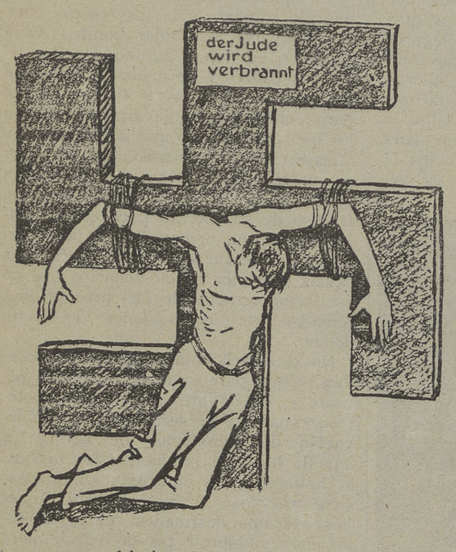
Porque no deja de ser un poco desconcertante que cuando el conflicto de Italia contra Abisinia ha tomado el volumen que tiene actualmente por la intervención de Inglaterra, una potencia como Alemania no haya fijado claramente su actitud.

Para comprender exactamente los móviles de Hitler, debemos conocer su pensamiento respecto a los problemas europeo y colonial. Nada mejor que recurrir a textos suyos. *Mi Lucha*, autobiografía de Hitler, podrá aportarnos mucha luz.

Mi Lucha es, en primer lugar, un programa político. Hitler expone su posición respecto a diversos problemas interiores de Alemania y, de una manera clara, su posición internacional.

Se muestra partidario de una política hábil que tienda a dividir a sus enemigos de ayer. Esto sólo se logrará abdicando, momentáneamente, una política maximlista en cuanto a los problemas de Europa y a las antiguas colonias alemanas.

Dice Hitler: «La pretensión de restablecer las fronteras de 1914, constituye una insensatez política de proporciones y consecuencias tales, que la revelan como un crimen, y esto, aun sin considerar en absoluto el hecho de que entonces las fronteras del Reich podían serlo todo, menos lógicas.» Y continúa más adelante: «Al proclamar ellos (se refiere a los nacionalistas obtusos que no tienen visión del problema europeo) la reivindicación de aquellas fronteras como objetivo de su política, no hacen otra cosa que fomentar la solidaridad decadente de nuestros adversarios, y sólo así se explica que, ocho años después de una guerra en la cual tomaron parte Estados de las miras más heterogéneas, pueda mantenerse todavía, más o menos firme, la coalición de los vencedores de entonces.» Y sigue: «Todos estos Estados sacaron provecho del desastre alemán. El temor a nuestro poderío relegó a segundo plano la ambición y la envidia de las grandes potencias entre sí.»



La cuestión es clara. Hay que dividir al enemigo de ayer. Hay que triunfar a través del canal de las discordias imperialistas de los aliados de ayer.

La política del Reich fué siempre inhábil. Se atrajo la enemiga de todo el mundo. Hay que hacer aliados para enfrentarlos con el enemigo secular. Por eso dice: «Si Alemania quiere poner fin al peligro de exterminio que la amenaza en Europa, deberá tener cuidado de no reincidir en los errores de la anteguerra, haciéndose enemiga del mundo entero.»

Y se orienta hacia Inglaterra. La tarea no es fácil. La política kaiseriana consistió siempre en crear una rivalidad con la Gran Bretaña. El pueblo alemán se asimiló esta política. En ciertos períodos de la política imperial, pareció que los gobernantes alemanes iniciaban una política de acercamiento con el rey de los mares. La reacción popular siempre era la misma: el odio a Inglaterra. Y a la cabeza de esta corriente, estaba el emperador. El kaiser siempre fué opuesto a una colaboración germanobritánica. Aspiraba a emular a la orgullosa Albión.

La política alemana, en gran parte, estuvo centrada en la orientación a seguir respecto a Inglaterra. La política naval era su exponente. Por otra, los que creían que una política de grandes construcciones navales era perjudicial. Veían, con gran visión, la reacción que debía operarse en Inglaterra. El príncipe Bülow —el Canciller alemán de más carácter, después de Bismark— se opuso siempre a las construcciones en gran escala. Partidario de una alianza progresiva con Inglaterra, hizo sentir siempre sus salvedades a una orientación que había de ser el obstáculo fundamental. Su oposición a la política del almirante Moltke, le hizo perder la confianza del emperador. Fué uno de los motivos principales.

Hitler lo comprende así. Por eso exclama: «Es natural que también para nosotros los nacionalsocialistas, resulte difícil en nuestras propias filas proclamar a Inglaterra como un posible aliado de Alemania en el futuro.»

Una vez en el Poder, ha iniciado esta política de acercamiento. El tratado naval germanobritánico es una prueba. Necesita la ayuda de Inglaterra para llevar a efecto su política de conquista continental. Sus ambiciones se orientan hacia Rusia. Coincide con Inglaterra. La U. R. S. S.: ¡He ahí el enemigo! En esto no hay disputas.

Para la cristalización de esta política existe una condición previa: que Alemania renuncie a su hegemonía marítima; que abdique su política colonial. Hitler accede solícito. Su enemigo inmediato es el comunismo. Para una política rusófoba, todo son facilidades. Antes de tomar el Poder, escribía ya: «Confieso francamente que, ya en la época de la anteguerra, me habría parecido más conveniente que Alemania, renunciando a su insensata política colonial, y, consiguientemente, al incremento de su flota mercante y de guerra, hubiese pactado con Inglaterra en contra de Rusia y pasado así, de su rival política cosmopolita a una política europea resuelta, de tendencia territorial en el continente.» El sueño de Hitler no es tener un imperio lejano, sino disponer de un Estado fuerte en Europa. Por esto inicia una política de conquista territorial hacia el Este: hacia la U. R. S. S. Las fronteras de 1914 no le interesan. Eran deficientes. Por otra parte, esto acarrearía una nueva guerra mundial y una nueva derrota alemana. Aspira a desmembrar Rusia. Confía que atacando al comunismo, no encontrará oposiciones.

Y escribe: «Las fronteras de los Estados las crean los hombres y son ellos mismos los que las modifican.» «Detendremos el eterno éxodo germano hacia el Sur y el Oeste de Europa y dirigiremos la mirada hacia las tierras del Este.» «El destino mismo parece querer mostrarnos el derrotero. El haber abandonado a Rusia en manos del bolchevismo, despojó al pueblo ruso de aquella clase pensante que, hasta entonces, había creado y garantizado su existencia como Estado.» «El coloso del Este está maduro para el derrumbamiento. Y fin de la dominación judaica en Rusia será, al mismo tiempo, el fin de Rusia como Estado. Estamos predestinados a ser testigos de una catástrofe que constituirá la prueba más formidable para la verdad de nuestra teoría racista.»

No puede negársele sinceridad. Con franqueza, manifiesta sus intenciones. Quiere apoderarse de territorios soviéticos. ¿De qué forma? La cosa es clara: por la violencia; por la guerra. Por si existiera alguna duda, afirma contundente: «No cabe dudar de que la reintegración de territorios perdidos no se realiza por la sola virtud de invocaciones solemnes al Todopoderoso o por esperanzas piadosas en la justicia de una liga de naciones, sino únicamente con las armas.»

¿Por qué calla Hitler? Ya no existe duda. Está al acecho. Espera a la presa. Momentáneamente, abandona sus apetitos coloniales. Los tiene continentales. Simula no interesarle el problema para no atemorizar a las potencias europeas. Desea una nueva conflagración para realizar su ambición: despojar a la U. R. S. S.

Pero esto no será. Los trabajadores de todo el mundo están al lado del primer Estado obrero. El fascismo pasará. Y en cambio, el proletariado y el Estado soviético seguirán su ruta, siempre adelante. Igual que el refrán árabe, la U. R. S. S., desde sus fronteras, contemplará, victoriosa, cómo pasa el cadáver de su enemigo: el fascismo alemán.

JUAN VILA

USAD PAPEL DE FUMAR

"El Nostre" y "La Nau"

Los hombres de Octubre

FERNANDO CONDÉS

He aquí una de las más interesantes figuras del movimiento de octubre: Fernando Condés, teniente de la Guardia civil, condenado a reclusión perpetua por un consejo de guerra en Madrid, pena que cumple hoy en el castillo de San Julián, de Cartagena. Antes pasó algún tiempo en Pamplona, en el Fuerte de San Cristóbal.

Fernando Condés es un joven oficial: cuenta ahora veintiocho años. Pasó varios años en Marruecos, combatiendo en las fuerzas Regulares indígenas. Regresado a la península, ingresó en la Guardia civil.

En 1931, recién proclamada la República, Condés fué enviado a Andalucía a sofocar los movimientos de los trabajadores del campo. Hombre de conciencia, puso en juego todo su tacto y toda su serenidad para desempeñar su ingrata misión sin provocar derramamientos de sangre. Hombre sensible, la horrible miseria de los trabajadores del agro andaluz le impresionó vivamente. Hombre inteligente, no se limitó a compadecer a aquellos desheredados de la fortuna que se le enviaba a someter; interrogó a los obreros agrícolas, comprendiendo lo que a medias palabras, recelosos ante aquel oficial cubierto de tricornio, le contestaban, y comenzó a leer, buscando una explicación más general a aquella situación espantosa que se exhibía ante sus ojos, libros marxistas. Hombre de acción, Condés se prometió consagrar sus esfuerzos a transformar una sociedad en que tales miserias son posibles. Comprendió que en todas partes se puede ser útil al movimiento obrero. En octubre, Condés cumplió su promesa.

Condés, joven oficial, próximo a ascender a capitán, ante quien se abría en su profesión un brillante porvenir, arriesgó su vida y sacrificó su carrera, su bienestar y su libertad por nuestra causa. Pudo salvarse, poniendo entre sus perseguidores y él la frontera. Condés, vencido el movimiento, se presentó ante sus superiores, asumiendo gallardamente todas sus responsabilidades.

El teniente Condés ocupa un puesto de honor entre los revolucionarios de octubre. El proletariado no puede olvidar al hombre que, procedente de otra clase, con tanta generosidad ha puesto al servicio de los explotados todo cuanto poseía.—*L. E.*

La lucha de clases en el movimiento nacionalista vasco

Con motivo de una disputa habida en torno de la propiedad de unas acciones del periódico nacionalista *Aberri*, el Partido Nacionalista Vasco se escindió en 1930 en dos ramas, una de las cuales conservó el nombre de P. N. V., y la otra se constituyó en Partido de Acción Nacionalista Vasca, que representa a la pequeña burguesía democrática y nacionalista de Euzkadi.

La disputa en cuestión ocultaba las verdaderas raíces históricas de la escisión. La separación, en realidad, obedecía al desarrollo de la lucha de clases en el interior del propio P. N. V., que ponía al descubierto los antagonismos existentes entre la burguesía industrial, por una parte, y la pequeña burguesía, democrática y nacionalista, por otra.

La crisis de la economía «nacional» española, iniciada en 1929, engendró un movimiento de tipo democrático burgués, que tendía a la destrucción de las trabas feudales que entorpecían el desenvolvimiento del capitalismo, a cuyo efecto se precisaba derrocar la monarquía absoluta, que era la expresión política de aquellos vestigios del medioevo. El P. N. V., de carácter confesional, cuya propaganda ideológica es desarrollada por los curas y por hombres que son hechura de los jesuítas, no obstante representar los intereses históricos de la burguesía industrial, se situó al margen de aquel movimiento, negándose a colaborar en el advenimiento de la República por temor a las consecuencias que la inclusión del proletariado pudiera acarrear. En cambio, la pequeña burguesía democrática, representada por el P. de A. N. V., hizo el papel de la burguesía industrial, firmando el Pacto de San Sebastián, y comprometiéndose a conquistar un régimen de derecho, inspirado en la razón y en la libertad de conciencia, del que se tenía la seguridad que iba a reconocer la personalidad nacional de Euzkadi y Cataluña.

Efectivamente, el P. de A. N. V., contribuyó al advenimiento de la República, yendo en conjunción con los republicanos y socialistas en las elecciones municipales de abril, y, posteriormente, una vez constituído el régimen republicano, prestando sus hombres a las Comisiones Gestoras, de nombramiento antidemocrático y antipopular.

Empero, una vez comprobado que el régimen que se dió el pueblo en abril era vulnerado por los propios hombres y partidos que fueron encumbrados por la Revolución popular, el P. de A. N. V. debiera haberse retirado de las Comisiones Gestoras, y recuperando su libertad de movimientos respecto a los partidos socialista y republicanos, a quienes es dable imputar, por su sectarismo, el torpedeamiento de toda acción nacionalista pro Estatuto vasco. Esta actitud ha constituído el gran fracaso que impidió su ulterior desenvolvimiento, lleno de perspectivas halagüeñas cuando se organizó nuestro partido independiente. Cierto que se retiraron de aquellos organismos; pero cuando ya era tarde, e inevitable que el P. N. V. sacara el provecho consiguiente, minando su base y clasificándole entre los partidos gubernamentales. Con este error táctico contribuyeron a aumentar el volumen del movimiento nacionalista patrocinado por el P. N. V., y se vieron obligados, más adelante, a tomar posiciones falsas, tan negativas y demagógicas como la de llamar socialfascistas a los socialistas desde las propias columnas de su periódico oficioso.

Los acontecimientos desarrollados desde el año 1932 hasta la fecha han polarizado, en el interior de este partido, la relación de fuerzas, habiéndose perfilado tres tendencias perfectamente delimitadas por sus intereses de clase, entre las cuales se discute los resortes de supremacía y la dirección ideológica del movimiento.

Unos, los menos, se inclinan a la derecha, con el P. N. V., haciendo constar que el P. de A. N. V. se encamina por derroteros contrarios a los que impulsaron su constitución en 1930. Son miembros de la burguesía industrial, que entonces estaban situados en el terreno propicio a sus intereses de clase. En cambio, la pequeña burguesía democrática, la mayoría de los intelectuales del partido, constituyen el centro y son partidarios de una política afín a la propuesta por Azaña en sus últimos discursos, a quien prestarían todo su apoyo y colaboración. Por último, existen elementos pequeñoburgueses que tienen su punto de apoyo en los obreros nacionalistas, que gozan de cierta influencia entre los solidarios vascos (Sindicatos metalúrgicos y de la construcción), y que, contaminados de comunismo, quieren llevar al partido a una política socializante y nacionalista, definida en el anteproyecto de programa que presentarán en la próxima Asamblea general.

Sospechamos que en la Asamblea Nacional, que se celebrará en Eibar, sea esta última la tendencia que domine y se alce con la dirección. Lo sospechamos y lo deseamos. Pero mucho tememos que, como ocurre con la izquierda socialista española, se atrincheren en una posición afín al comunismo oficial, corriendo una experiencia —quizá necesaria en el proceso de diferenciación de estas fuerzas— que puede impulsar su incorporación al auténtico movimiento revolucionario marxista, o precipitarse en una táctica desesperada, negativa y separatista, al comprobar la vacuidad de los stalinianos, que supeditan todo movimiento a los intereses de la diplomacia soviética.

Prometemos tener a nuestros camaradas al corriente de cuanto suceda en dicha Asamblea y con este partido, pues tal movimiento nacionalista encierra una importancia particular para nuestro partido, que, si sabe enfocar dialécticamente el problema de las nacionalidades en Euzkadi, tiene asegurado su desarrollo en el País Vasco como tal partido obrero, capaz de transformar el movimiento nacionalista en movimiento socialista de las masas oprimidas contra toda forma de opresión.

JOSÉ LUIS ARENILLAS

El Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, es la peor prisión de España

En el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, se encuentran seiscientos camaradas, pertenecientes a las diferentes tendencias del movimiento obrero, la mayoría de ellos condenados a durísimas penas. San Cristóbal, viejo fuerte militar de montaña, no cuenta con las más elementales condiciones para ser habitado. La tuberculosis y el tifus hacen estragos en esta terrible prisión, que dirige un reaccionario sin el menor espíritu humanitario: el señor de Quirós.

En San Cristóbal murió, como dimos cuenta en estas columnas, el camarada Manuel Cerro. Se han dado varios casos graves de tifus, debido, según parece, a las aguas de aljibe que, por carecer de otras, se ven obligados a beber los presos.

San Cristóbal es, seguramente, el peor penal de España, el que peores condiciones reúne. Situado a una extraordinaria altura y en un punto por demás frío, no es posible que esos seiscientos camaradas sufran en ese presidio los rigores del invierno que se acerca.

Llamamos la atención de todas las organizaciones obreras, de toda la Prensa de clase. Es preciso hacer campaña para que nuestros hermanos presos en Pamplona sean trasladados a otros sitios. No podemos consentir que se les mate allí lentamente. Demostremos que la solidaridad obrera no es una palabra vana.

¡Por el traslado de los camaradas presos en Pamplona!

¡Por la amnistía de todos los presos políticos y sociales!

Valencia

El escándalo administrativo del Ayuntamiento y de la Diputación

El vicepresidente de la Diputación Provincial de Valencia ha revelado un nuevo escándalo de la gestión radical-cedista: por no haber abonado 47.000 pesetas adeudadas a la Telefónica, ésta ha cortado las líneas telefónicas de la Diputación, dejando sin teléfonos las oficinas, los centros benéficos, el hospital, etc.

Los elementos radicales y cedistas han conducido a la bancarrota lo mismo a la Diputación que al Ayuntamiento. Para ellos, los intereses de la ciudad o de la provincia son una merienda de negros. Los barrenderos tienen que declararse un día en huelga porque no cobran sus pobres emolumentos; los trabajos de alcantarillado y urbanización de la ciudad están paralizados porque se adeudan varios millones a las Empresas... Ahora, la Telefónica tiene que cortar los servicios que dependen de la Diputación. En cambio, los amigos de Sigfrido Blasco y los amigos de sus amigos están excelentemente enchufados y esos sí que cobran. Sigfrido, que no tiene otro título para la situación que ocupa que la de ser hijo de su padre, tiene en torno suyo a toda una taifa de mangantes que viven a costa de los intereses de la ciudad y de la provincia. Carecerán éstas de todo, pero ellos no carecen de nada.

Este escándalo, nunca visto en Valencia, no acabará mientras no se arroje a toda esa gente de los cargos que ocupan. Es preciso proceder a limpiar las cuadras de Augias del desaprensivo autonomismo sigfridista.

Lecciones de octubre

La conquista del Poder y los anarquistas

Los anarquistas han combatido persistentemente el principio revolucionario de la dictadura del proletariado que defendemos los comunistas. Por «razones» de dignidad humana y de ética se oponen teóricamente a todo principio de dictadura. Comunismo libertario frente a comunismo (¡!) autoritario.

Las experiencias del movimiento obrero, las vastas enseñanzas de la historia de la lucha de clases cuentan poco para modificar la trayectoria tradicional.

La concepción de la dictadura del experiencia de la *Commune* de París la que hizo madurar y perfilar el prin- la que hizo madurar y perfillar el principio de la dictadura del proletariado, o sea el papel que con relación al Estado ha de jugar la clase obrera en lucha revolucionaria por la conquista del Poder. No fué por capricho ni por consideraciones subjetivas que Marx y Engels enriquecieron el arsenal teórico del socialismo revolucionario al consagrar el principio de la dictadura del proletariado como etapa transitoria para lograr la abolición de las clases.

* * *

Las jornadas de octubre tuvieron una significación bien acusada: la clase obrera daba los primeros pasos en firme hacia la conquista del Poder. Y no por medio de la papeleta electoral. El proletariado se lanzaba a la conquista del Poder por vía revolucionaria. Se destruye el orden viejo y se ponen los cimientos del nuevo orden, el orden proletario. Apoyándose no en la libertad absoluta ni en el libre acuerdo —por encima de las clases— sino en las organizaciones obreras —Alianza Obrera— y en la dictadura que la misma ejerció contra la burguesía.

Octubre destruía las falsas ilusiones que los anarquistas se hacían al creer en lo fácil que era el triunfar sobre el enemigo.

El 8 de enero de 1933 y el 10-12 de diciembre del mismo año experimentó el anarquismo dos serios reveses. En la víspera de aquellas acciones «putchistas» la prensa anarquista y confederal daba por descontada la victoria. El comunismo libertario estaba al alcance de la mano. ¿Para qué hablar de dictadura de clase? ¿Para qué hablar de la conquista del Poder? ¿Para qué hablar de una acción disciplinada y coherente de todos los trabajadores? El comunismo libertario surgiría espontáneamente, como una bella realidad, de la barbarie y de las ruinas del régimen capitalista. Sin embargo, el epílogo del 8 de enero y del 10 de diciembre fué muy otro. El golpe fué rudo para el movimiento anarquista.

A la luz de aquellas experiencias se abría un interrogante. Quebraban las posiciones doctrinales y tácticas clásicas del anarquismo. Por otra parte, el movimiento obrero orientaba su marcha hacia la conquista del Poder por y para la clase trabajadora. Y eso ha sido hasta ahora tabú para el anarquismo.

La insurrección de octubre ha sido la expresión viva de cómo la clase obrera orienta su lucha hacia la conquista del Poder. Asturias estuvo quince días en manos de la clase trabajadora triunfante. La Alianza Obrera vencía en toda la línea. El frente único proletario unido a la sed de Poder y al afán de liberación de las masas obreras asturianas, eran las condiciones esenciales de la victoria en aquella situación dada.

Grossi, en su interesante libro *La insurrección de Asturias*, nos cuenta cómo camaradas anarquistas que combatían teóricamente la dictadura proletaria, en la práctica, durante las jornadas de octubre, hacían proposiciones que encajaban de lleno en nuestra concepción de la dictadura de clase.

Constatemos ese hecho que registra Grossi en su diario de la insurrección como un síntoma precursor de profundas y saludables rectificaciones. En el campo anarquista se van matizando diversas posiciones. La Alianza Obrera es uno de los motivos en torno del cual se polariza la pugna. Hay un fuerte sector que está por la Alianza Obrera. Y estar por la A. O. significa aceptar de una manera implícita la necesidad de la conquista de Poder por la clase trabajadora.

Al revés de los «putschs» del 8 de enero y del 10 de diciembre, de los de la C. N. T. y la F. A. I., han salido sensiblemente malparadas las jornadas de octubre —pese a la sangrienta y feroz represión— han dado un impulso y un vigor grandiosos al movimiento revolucionario de la clase obrera. Y singularmente la han dotado de una experiencia para las batallas definitivas que se aproximan, de un valor inapreciable. La derrota de octubre será el prólogo trágico del triunfo de la segunde Revolución.

Los compañeros anarquistas han de recoger las provechosas enseñanzas de octubre para que su participación en la lucha revolucionaria sea fecunda, en aras de la emancipación del proletariado. Y la lección más concluyente es que la clase obrera, para cumplir su misión histórica de liberar a la humanidad del infierno capitalista, ha de lanzarse a toda marcha hacia la conquista del Poder. Es, pues, haciendo nacer el afán cada vez más vivo de conquistar el Poder, de poner en derrota a la burguesía y de destruir el aparato de opresión del Estado burgués-feudal, como laboraréis, camaradas anarquistas, por el triunfo de los explotados.

Y a este respecto la Alianza Obrera —frente único de todos los trabajadores— es el organismo más adecuado y más eficiente.

PEDRO BONET

Mussolini simboliza el fascismo, la guerra y la muerte. Sólo la revolución proletaria salvará a la humanidad de la barbarie.

Desde Ripoll

Manejos clericales

Bajo el signo de terror blanco en que vive Cataluña, en la mísera villa de Ripoll, que tiene cuatro fábricas paradas de la Unión Industrial Algodonera, S. A., acaba de celebrarse una fiesta religiosa.

El sábado, día 21 de septiembre, los camaradas más significados del movimiento obrero de Ripoll fueron llamados por el cabo de la Guardia civil, quien intentaba hacerles responsables de lo que pudiera ocurrir en la procesión que debía celebrarse el domingo.

Nuestros camaradas contestaron que ellos no querían ninguna responsabilidad. Incluso con gallardía dijeron que no podían aceptar la provocación que representaba el hecho de pasearse tres obispos en manifestación por las calles mientras el pueblo vive sumido en la miseria.

Uno de los camaradas dijo estas o parecidas palabras:

—Si ustedes temen a mis actos, deténganme; yo respondo de los míos, pero no de los ajenos.

Todos los demás camaradas se adhirieron a estas palabras, y añadieron que si se temía que ocurriera algo, no tenían más que suspender la manifestación religiosa.

Pero en medio de los fusiles del *Alma de España*, como dijo Sanjurjo, con los Requetés carlistas de Vich y comarca, movilizada la Acción Ciudadana, con todo el aparato de represión dispuesto, Ripoll vió desfilar, entre una pareja de civiles, al obispo. ¡Los fusiles aliados al Poder divino! ¡Qué sarcasmo! Es el régimen del Estado español: militarismo y catolicismo. Fué un escarnio a miseria y al hambre...

No terminó todo aquí. El pueblo no respondía a los miserables, a los viles intentos de esa gentuza episcopal.

El obispo de Barcelona, doctor Irurita, se dirigió a los concentrados que había en el Histórico Monasterio de Ripoll, en tonos de mitin electoral. Arremetió contra los artículos tercero y 26 de la Constitución; aconsejó a la gente estuviese preparada para la próxima contienda electoral, que tenía que ser decisiva para el porvenir de las derechas católicas frente al liberalismo y al laicismo. Dedicó elogios al Ayuntamiento católico, del que forma parte Bofill, que siempre se ha dicho laicista y anticlerical, domado ahora, como buen acólito que es de Lerroux.

Digamos que, a pesar del alarde de organización y de fuerzas, el pueblo de Ripoll no respondió, y la ceremonia religiosa fué un verdadero fracaso. No olvidaremos así como así esta ofensa caciquil y clerical hecha a los trabajadores de Ripoll.

LA ALIANZA OBRERA LOCAL

Advertencia

Por exceso de original han quedado varios e interesantes artículos para el próximo número.

Entre ellos está el comentario al artículo de Tronchoni, publicado en el último número de LA BATALLA.

Leed ¡ALERTA!

SGCB2021

¡La tierra para el que la trabaja!

El campo en Lérida

El problema agrario en la provincia de Lérida se presta a consideraciones interesantes, sin que ello quiera significar que el mismo problema no afecte como aquí a toda España.

La nefasta actuación de las izquierdas en su bienaventurado interregno nos ha arrastrado a una situación insostenible.

Depresión, depreciación y desesperación son la nota característica de hoy

Naturalmente que los autores materiales de los desaguisados y contrasentidos actuales son los gobernantes derechistas, pero, indudablemente, éstos no hubieran llegado hasta aquí, hasta los desmanes que cometen si las izquierdas hubieran llenado su reinado de medidas efectivas garantizadas de verdad con procedimientos de contenido o sabor popular legítimo y provechoso.

Hicieron una Reforma Agraria raquítica de contenido y escuálida de aplicación. Todo latifundio no cultivado o cultivado en arriendo persistente debía ser expropiado, según la base quinta; pero esta ley no regía en Cataluña donde, según Serra y Moret, que se llama socialista y que no es más que esquerrano, no hay problema agrario.

De la provincia de Lérida, podemos asegurar (si Lérida es Cataluña) que existen extensos latifundios, como el de Valmañá, propiedad de la viuda de Maciá, de unas quince mil hectáreas; Montagut, de los Canónigos, de unas ocho mil hectáreas; Ximenells, Casa Girona, Vinalesa, la Propiedad de los Beneficiados, etc., son manchas blancas de terreno inasequible para los desgraciados que, o se han de resignar a ser colonos perpetuos, o a ser jornaleros, o a no ser nada mientras ante sus ojos hay tanta tierra que no produce o que produce poco por las condiciones tiranas del colonato.

Puede el señor Serra y Moret repetir que en Cataluña no existe el problema de la tierra. ¡Ah!, me olvidaba. Me explico que el señor Serra y Moret piense así porque en su casa, indudablemente, no deben existir problemas agudos de miseria, como los que yo he visto. ¿O es, por ventura, que el señor Serra y Moret es propietario de tierras con aparceros o rabassaires o arrendatarios?

En contra de este criterio mezquino de los mezquinos republicanos ha venido la ley contrarreformadora y su cruel apéndice, la ley de arrendamientos rústicos, del 15 de marzo, y hemos y han podido ver los escrupulosos republicanos cómo la reacción ha hecho extensivo el círculo de hierro de una ley tan feudataria, tan a lo sistema de horca y cuchillo, tan juris-romanista a todo el territorio ncional, Cataluña inclusive.

No voy tampoco a enjuiciar el proceso de la famosa ley de Cultivos, provocadora de los famosos sucesos cuyo aniversario ha llegado.

Baste saber que, en el afán de no perder votos por parte de los campesinos ni de los propietarios *(también* hay propietarios que votan a la «Esquèrra), se hizo un simulacro de concesión a los arrendatarios que no satisfizo y que ha sido anulada de un espadazo por el general jefe de la Cuarta División. Fué una concesión con mucha base jurídica, pero sin soporte de fuerza y, lo que es peor, hecha a destiempo, cuando la «Esquèrra» veíase aislada, sin eco en Madrid.

Así se encuentran los campesinos desarmados frente a la represión. No habiéndose hecho asentamientos antes, no hay tierra ahora, y no habiéndose en seguida cuando menos rebajado a rajatabla los arriendos nos encontramos ahora prestos a ser desahuciados por los propietarios de San Isidro que, de golpe, se disponen a empuñar ellos mismos el arado, según dicen en las demandas cínicas que presentan al Juzgado... por el delito de haber pedido humildemente el favor de la revisión del contrato.

La reacción se levanta brutal empuñando el látigo, y grita: «¡Ladrones!»

Ladrones los que han convertido los eriales en jardines y, después de tanto esfuerzo, se encuentran con las manos vacías.

Centenares de arrendatarios y medieros están amenazados. Sesenta colonos de Montagut, propiedad de los Canónigos de Lérida, se encuentran en la cárcel por el delito de pedir cuentas por los pactos del colonato, que son pisoteados por aquellos que tienen ordenado «no tener bolsa ni dos pares de sandalias».

Después, como final trágico de una estampa tan deprimente, podríamos glosar la situación desesperada de los trigos inmovilizados por una política desastrosa y catastrófica.

Ni a precio de tasa ni por debajo de ella se realizan transacciones. Las harineras, atiborradas de grano, no admiten trigo de 1935, sino a precios risibles y aun como favor.

Las letras, créditos, débitos, pagarés, compromisos, etc., de vencimiento en agosto, a la recogida del trigo, se han demorado.

En nuestra provincia, la vida campesina bordea la quiebra y el hambre. Sobre no haberse pagado las deudas agobiantes y de aplazamiento usurario, se acumulan otras nuevas.

A Lérida nos vinieron lo sseñores de la U. S. A. a sacar tajada de la protesta popular por el trigo, pero nadie les hizo caso. Sus discursos versaron en derredor de la disolución de la Junta Reguladora de Trigos. La U. S. A. no apuntó ninguna solución práctica. ¿Qué hubiera dicho Marcelino Domingo, en Agramunt, en su dos veces suspendida conferencia?

Me figuro que nos hubiera cantado las excelencias del bienio y de su gestión triguera (menos desacertada que la actual, dicho sea), pero, ¿y qué? No sé que Marcelino Domingo haya preconizado alguna solución rotunda. ¿Paliativos? ¿Paños calientes?

Ya estamos hartos de palabrería.

Precisa, como dice nuestra Unión Agraria, y como necesita la situación, como asegura nuestro Partido, pensar en el mal origen.

«En el principio está el nudo.»

El 14 de abril, dulzón y festero, ha traído todo esto. Será necesario reconocer entre todos que aquello no puede volver, no debe volver, porque ha llegado el momento de las decisiones enérgicas redondas y firmes, por imperativo de la realidad que se impone por encima de conceptos vagos, empíricos, retóricos y demás fauna y flora de la vaciedad académicorrepublicana burguesa, tanto de izquierda como de derecha.

SANTIAGO PALACIN

Del campo español

Leyendo en el pasado

Era allá por los últimos tercios del siglo XIX. El hambre, ese hambre que agarrota las gargantas y destroza los pulmones macizos de nuestros campesinos, volvía a aparecer... Y los vacíos del estómago se henchían de dolores y de miserias hasta no poder más; y las paciencias se agotaban y las voluntades muertas resucitaban con rabia. Aquellos dolores y desesperos dieron vida a las bandas, un tanto folletinescas, de «La Mano Negra».

«La Mano Negra» nació en Andalucía como forma de protesta social de los campesinos. A su sombra se cobijaron los colonos y los arrendatarios andaluces con su rabia y su sed de justicia. Fué sombra delgada, tenue, como hoja de cuchillo albaceteño: odio y venganza. Impulsada por el aliento de millares de campesinos abandonados a su miseria, «La Mano Negra» rasgó por un tiempo la paz social de la tierra de María Santísima. Los mayorales se acurrucaban, los señoritos rechinaban de dientes; los amos apostrofaban al gobernador civil y pedían más fusiles con sombrero decharol. Entre tanto las masas despreciadas, agrietadas por el sol de la miseria, volcaban todos sus odios en aquella forma extraña de combate: «La Mano Negra»: incendio, muerte de ganados, puñalada trapera. Era la forma primitiva, incapaz, de que se valía una clase, el campesinado, los desposeídos, para hacer sentir a los omnipotentes su ansia de bienestar y de justicia social. Pero todo fué en balde; a fuerza de tricornios se apagaron los clamores y aquel manifiesto que la Primera Internacional hizo llegar a los trabajadores españoles a raíz de la Revolución del 68... «Sin igualdad económica, la igualdad política que se os ofrece es una burla. La República misma, si no se propone abolir las instituciones civiles actuales, no os servirá de nada. Es preciso, pues, realizar la Revolución social», el eco de ese manifiesto era acallado por generales de «pan y toros» y ministros chulones...

Así vivía el campo español allá por las últimas décadas del mil ochocientos. Eso fué: hambre, primero; revuelta, después; cerrojazo a la boca y grilletes a las manos como final. Pero las ansias no murieron, quedaron sordas y se adentraban más y más en la conciencia de los campesinos.

Hoy, vivimos muy lejos ya de «La Mano Negra», de Sagasta, de Romero Robledo, y, sin embargo, estamos muy cerca de esos campos españoles, desolados, misérrimos, estériles por falta de hombres. Y muy cerca también de esos hombres de mirada triste, agrietados como la tierra seca que no pueden fecundar con sus brazos... porque los «amos» mandan hoy igual que siempre y los charoles con fusil controlan el pago de jornales ínfimos y reverencian al señorito que les invita a un rico chato de manzanilla.

No obstante, hemos tenido un cambio de régimen y un sucederse continuo de hombres y partidos en las altas esferas de los ministerios: republicanos, socialistas, radicales, cedistas. Toda la gama pequeñoburguesa, todos los representantes de la gran propiedad, y el reformismo socialista, con todos sus errores, que abrieron la brecha al Gobierno de fuerza que hoy nos dobla. Ya se han elevado a leyes los típicos postulados de la democracia burguesa, y se dió a los trabajadores del campo el mendrugo de la Reforma Agraria, y los latifundistas llevan a cabo la Contrarreforma desde el Poder...

Los periódicos publican la noticia día sí y otro también: «Un propietario de X —cualquier pueblo español sirve para el caso— paga a sus jornaleros a razón de peseta por día.» O bien: «Ha sido lanzado de las tierras que llevaba en arriendo el colono Z, destacado militante del movimiento obrero.» En Cataluña pasan de mil los desahucios planteados como represalia por los hechos de octubre. En Extremadura, en Castilla, en Andalucía, cada día aprieta más el puño del señorito. La atmósfera vuelve a cargarse, los ánimos hinchan de nuevo sus velas al soplo de los vientos de justicia social que la República de trabajadores abandonó en medio del arroyo el 14 de abril. Los tiempos que precedieron a «La Mano Negra» reviven hoy. Pero el tiempo no pasó en balde y los fracasos y los engaños no cayeron en saco roto. La experiencia de los trabajadores del campo es dolorosa, pero fecunda. Y dará vida a una nueva conciencia de clase, libre de idealismos burgueses, limpia de contactos reformistas. Y lo que no supo hacer el año 31, se realizará muy pronto, hasta llegar a las raíces mismas del feudalismo español, haciéndole saltar de cuajo, convirtiendo los cercados andaluces en campos rebosantes, los páramos castellanos y extremeños en parcelas productivas, los minifundios gallegos en patrimonios de sus labriegos y las «rabassas» catalanas revertirán a sus creadores.

Los fulgores de octubre anuncian ese nuevo día. Y la tierra será para quien la trabaja.

LIBERTO ESTARTUS

Situación campesina en Aragón

De algún tiempo a esta parte, cada día que transcurre es más crítica y angustiosa la situación de los pequeños propietarios y de las clases laboriosas del campo.

El pasado año 1934, la política oscilante de la Esquerra Republicana de Cataluña, presionada por las masas campesinas, favoreció en parte los intereses agrícolas de Cataluña, pero en más grande escala favorecía los intereses de los grandes terratenientes y propietarios agrarios, pues todos ellos pudieron vaciar sus graneros a un precio bastante remunerador.

Como que Cataluña es una región que da poco trigo, el año pasado no se podía comprar trigo en el resto de España y llenar el mercado triguero de Cataluña hasta que hubiera un grano por vender en manos de los agricultores. Aquella política favoreció a la agricultura en contra de los intereses de la industria; este año, en cambio, sucede todo lo contrario: los grandes fabricantes y almacenistas han podido llenar fábricas y almacenes —no al precio de tasa—, porque esto es un engaño más para el agricultor y el campesino, sino a precios vergonzosos e irrisorios que hacen imposible la vida al campesino y labriego de Aragón y de Castilla y matan económicamente al aparcero y mediero de Cataluña.

El campesino, después de soportar una carga inaudita en impuestos, la apremiante necesidad le obliga a tener que vender sus productos al bajo precio que el gran fabricante o industrial —o a veces el intermediario— determinan. Y al precio de tarifa que ellos estipulan, también tiene que adquirir todos los productos industriales, como abonos, útiles de trabajo y demás.

La mayor parte de las clases laboriosas del campo, por necesidad, venden sus productos, fruto de su sudor, de su esfuerzo e infortunio después de la cosecha; y, claro está, a un precio completamente bajo, y luego, pasados unos meses, tienen que adquirir de nuevo diversos productos caros, al tiempo que el intermediario, el almacenista y el gran fabricante ya han hecho sus fabulosos negocios elevando el precio del producto.

El campesino, impelido por la necesidad, tiene que vender el trigo este año a 40 y 41 pesetas el quintal métrico. Para que el trigo pueda cobrarse a ese precio tiene que hacer las siguientes maniobras: En primer lugar tiene que hacer declaración de todo el trigo cosechado, tiene que sacar guía del trigo que desea vender y pagar una peseta por cada quintal métrico, cantidad que ingresa en la caja de la Junta Provincial de Contratación de Trigo. Entre el precio de tasa y el precio real va de ocho a nueve céntimos por kilo, cantidad que los grandes fabricantes y almacenistas pueden quedarse y pueden tener un fabuloso y cuantioso negocio sin necesidad de alterar el precio de tasa.

Hay más: en las fábricas de Selgua y Tarrienta (Huesca) se han presentado muestras de trigo especial para simiente —trigo de Monegros—. El fabricante de Selgua mayormente, debido a la necesidad de los agricultores, ha ajustado muchos campos de dicho trigo al precio de 41 pesetas, y 42 cuando es superior y hay gran cantidad. Pero ese mismo trigo, una vez en el almacén y seleccionado, tiene la desfachatez de pedirlo a 65 pesetas el quintal métrico, y no queda conforme todavía, pues hará gestiones a fin de que pueda venderlo a 68 pesetas el quintal métrico como mínimo.

Aquí puede ver el campesino y toda la clase trabajadora del campo, qué forma de enriquecerse y de ganarse la vida «honradamente». ¿Qué dice a todo esto la Junta Provincial de Contratación de Trigos?

Después de una situación tan ignominiosa, después de tantas infamias e injusticias, la clase trabajadora del campo tiene que levantar bandera en torno a la unidad proletaria en todos los terrenos, tiene que pensar que la emancipación de sus hermanos de clase será su propia emancipación.

RAMÓN GRACIA

Sectarismo staliniano

Los stalinianos publican en Valencia, entre otras cosas, una revista literaria y cultural, con perdón de la literatura y de la cultura. En el último número se inserta un largo trabajo sobre el mitin de la Alianza Obrera, celebrado el 18 de agosto en Valencia. Se publican los nombres de todos los oradores, con la sola excepción del de nuestro camarada Gorkin, si bien se hacen elogios de su discurso.

Ese olvido (?) se debe, sin duda, a que en el mismo número se publica una página de ataques y de injurias contra nuestro camarada.

Añadamos que, a pesar del acuerdo de la A. O., el organillo que los stalinianos publican en Valencia no deja pasar un solo número sin insultar y difamar a Gorkin. Los stalinianos son así.

Suscripción a «Nueva Era»

Revista de doctrina e información

Nombre del suscriptor .....

Dirección .....

Localidad ..... *Provincia* .....

Se suscribe a la revista Nueva Era *por un año a partir del n.º* .....

y por (1) ..... *ejemplares. El importe de la suscripción de Ptas* .....

lo hago efectivo { *por giro postal, pago adelantado.* / *contra reembolso al recibo del primer envío (2).*

Firma del suscriptor,

(1) Número de ejemplares que desee recibirse.
(2) Tachar lo que no interese.

El trágico balance del segundo bienio

Por L. García Palacios

¿Un trabajo para este número especial de LA BATALLA? Ahí va. Mudo y elocuente a la vez: la gestión del segundo bienio. Descarnado, seco, como las matemáticas, pero convincente como el axioma. ¿Qué mejor trallazo al cuello de los culpables que escupirlos en su cara el salivazo de su propia obra? Mientras la hora de la liquidación revolucionaria llega —y hay que prepararse a ser inflexibles—, ayudemos, con estos elementos de juicio incomparables, la formación política del proletariado. Dos años de reacción fernandina, de absolutismo, de barbarie vaticanista se han traducido en sangre, lágrimas, fango, presidios, hambre. Lo que el Orden, la Ley, la Patria, la Familia, la Propiedad y la Religión han producido en estos dos años realmente fecundos, desde todos los puntos de vista, es lo que vamos a ver.

EN EL DOMINIO AGRARIO

a) *Ley de Arrendamientos.*—Por virtud de la misma se lanzan diariamente millares de pequeños cultivadores o se les obliga a aceptar nuevo contrato y elevación de renta. Plazo corto, renta arbitraria, imposibilidad de acceso a la propiedad, son sus características esenciales. Por otra parte, anula la base 22 de lo que fué ley de Reforma Agraria, haciendo pasar a mejor vida los proyectos de redención de foros y censos y el rescate de bienes comunales.

b) *Contrarreforma agraria.* — Como resultado de la misma, los asentamientos, qua ya más de un año fueron parados en seco, se encuentran legal y materialmente imposibilitados. En junio del año en curso el Instituto tenía sin invertir 106 millones de pesetas, procedentes de las aportaciones anteriores del Estado para dichos fines. Este importe, sustraído a los asentamientos de campesinos, se aplica ahora a pagar parte de los 577 millones que aproximadamente importará la indemnización a los Grandes de España sobre las 577.000 hectáreas expropiadas sin indemnización.

c) *Decreto sobre trigos.*—El Estado toma a su cargo las 525.000 toneladas sobrantes de 1934, pagándolas a precio de tasa, mientras los pequeños agricultores, cargados de deudas, tuvieron que liquidarlo a 36 y 38. El alcance de este escandaloso asunto no es otro que el de descongestionar las paneras de los Sindicatos católicos pagándolos 50 pesetas por cada quintal métrico comprado a 40-42 y poniendo a la vez en manos de los mismos 209 millones para permitirles «operar» con la nueva cosecha, reforzando así la sujeción económica y política del pequeño campesino a los Sindicatos confesionales.

d) *Catastro.*—Sólo 27 provincias están catastradas. Se calcula que la riqueza oculta debería tributar más de 500 millones anuales. Se ha parado en seco la acción de este Instituto.

EN EL DOMINIO FINANCIERO

a) *Conversión de Deudas.*—Convertir Deudas en época de abundancia y baratura, por tanto, del dinero, no es ninguna genialidad ni mucho menos. Lo genial sería emitir Deuda a un tipo de interés *real* más bajo que el de las emisiones precedentes y con el producto ir a la amortización de éstas. Pero hacerlo así equivale a limitar los privilegios intolerables que la renta tiene en España y nada está más lejos del ánimo reaccionario de este viejo cacique albista resucitado. La famosa conversión que se está efectuando no es sino una regulación de la Deuda existente mediante un tipo único de interés y de emisión. El Estado no realiza economía alguna, pese a lo que cierta prensa nos quiere hacer creer: antes al contrario, carga con lo que cuesta la intervención del Banco de España a las operaciones más los 10 millones que han de percibir los agentes de cambio y bolsa por su comisión del uno por mil sobre los 9.668.420.000 que entran en el plan de conversión. El interés del 5 por 100 con impuesto se reduce al 4 por 100 sin él, que es lo mismo, exactamente. Pero el verdadero «quid» de la cuestión consiste en que los vencimientos de diversas emisiones —concretamente la de 1900— se aproxima y el Estado está en ruinas. No podrá pagar las amortizaciones, y entonces se recurre a este truco de conversiones que tienen como finalidad especial diferir el plazo de amortización. Por ejemplo: la deuda de 1900, que debería ser amortizada dentro de quince años, no lo será ya hasta dentro de sesenta, y la amortización por sorteo —que es más nominal que efectiva— no se comenzará hasta 1945. El Estado trata de obtener un respiro, pero es evidente que el problema resurgirá notoriamente agravado. Un parche y nada más, es éste su plan de conversiones que sirve a su autor para escalar la presidencia, lo mismo que a Azaña su plan de reformas militares que sirvieron para monarquizar más aún el Ejército y recargar la nómina de pasivos con 106 millones.

b) *Bonos oro.*—Proceden, en efecto, de la Dictadura, pero no difieren en nada los métodos de la República. Teniendo en cuenta que la prima del oro es hoy de un 25 por 100 superior a la que tenía en la fecha de la emisión, resulta que nos cuesta el reembolso, además del interés del 60 por 100, cerca de 186 millones más por la diferencia entre el valor del oro entonces y ahora. Los tenedores hacen un redondo y «patriótico» negocio: por cada 100 pesetas prestadas en oro, que entonces valían 209 en plata, reciben hoy 237'75.

c) *Bonos ferroviarios.*—Las Compañías ferroviarias adeudan al Estado cerca de 2.000 millones. Sus obligaciones generales respecto del Estado y los particulares excede en cerca de 1.000 millones del valor de lo que tienen. Sin embargo el Estado se hace cargo de esta nueva deuda que es la emisión de 50 millones de bonos de Tesorería autorizada recientemente para M. Z. A. y Norte. Si no pueden pagar sus obligaciones pendientes, menos podrán pagar las que adquieran ahora. Pero el Estado corre presuroso en su auxilio y les respalda y avala. Dentro de nueve meses el pasivo de las Compañías citadas aumentará en 50 millones, que, como es de esperar, pasen a la cuenta de aquél. Por algo es el «Consejo de Administración de la burguesía».

d) *Rebajas en los tipos de interés.*—Autorizados por el ministro de Hacienda, los Bancos y Cajas de Ahorro rebajan el interés en una proporción del 1 1/4 por 100 a sus clientes, mientras que el de los capitales que prestan al Estado sólo es rebajado en 1 por 100. Los banqueros afilan las uñas al socaire del dinero barato y estafan a los depositantes y cuentacorrentistas más de 30 millones anuales por esa diferencia de 1/4 entre uno y otro interés. Sin contar las cuentas corrientes —que no puedo precisar en el acto, por habérseme extraviado la nota— en las Cajas de Ahorro de los Bancos había depositados en 1934 DOS MIL CUATROCIENTOS CINCUENTA millones. Sólo de aquí los banqueros *roban* —así: roban— seis millones por la diferencia entre el interés que reducen y el que a ellos se les reduce.

e) *Cambios.*—El índice acusa un descenso equivalente al 8 por 100, lo que representa un aumento igual del coste de los artículos importados.

f) *Presupuestos.*—El de 1932 se liquidó con un déficit real de 404.627.483 pesetas. El de 1933, con 470 millones, y el de 1934, con 750. El de 1935 presenta un déficit «inicial» de 754.996.633. Si se parte del principio consagrado por la experiencia de que las liquidaciones ofrecen siempre un resultado menos favorable del previsto, ya que las recaudaciones calculadas fallan y los gastos presupuestados, por el contrario, suelen aumentar, pese al optimismo insincero del señor Chapaprieta puede anticiparse que el Presupuesto vigente liquidará con más de 800 millones de déficit. Y dicho sea de paso: para militares, Deuda pública, aparato represivo, carceleros y Pasivos, el Presupuesto actual ha batido su propio «record», destinando 2.476.620.000 pesetas. Siendo su total de gastos 4.841.152.000 resulta que un 53 por 100 se consume parasitariamente, sacrificado a un interés bastardo.

g) *Emisiones de deuda.*—Hasta la fecha de las conversiones comentadas, se han emitido: en 1933, 619 millones. En 1934, 567. En 1935, 600 millones. El total de Deuda —consolidada y flotante— ha pasado a la friolera de 22 billones 305.903.405.000, incluído el aumento de 1.786.300.000 pesetas de estos tres últimos años. La renta nacional es de 21.000 millones. Si se nos forzase a liquidar tendríamos que estar a dieta trece meses todos los españoles.

EN EL DOMINIO ECONOMICO

a) *Balanza comercial.*—En 1932 el déficit fué de 238.400.000 pesetas oro. En 1934, ascendió a 248.300.000. Los datos de los siete primeros meses de 1935 acusan el hundimiento de nuestras exportaciones hasta el punto de que se calcula un déficit de 300 millones de pesetas oro. Cada peseta oro representa 2'40 plata, tomando por base la prima actual, el recargo de Aduana. 720 millones de pesetas plata acusará de diferencia de nuestro comercio exterior para el año corriente.

b) *Indice general de precios.*—En diciembre de 1934 ascendió a 170'9. Por lo tanto, nos cuestan las cosas un 3'8 por 100 más que en 1933.

EN EL DOMINIO MIXTO

a) *Paro obrero.*—Vaticanismo refinado; jesuitismo cien por cien. Se votan 200 millones para los años 1935 y 1936. Para el que cursa se han consignado 65 millones, y de ellos 35 para primas y subvenciones a los patronos al socaire del paro obrero. A los trabajadores se les echa el hueso: 29.900.000 pesetas que han de invertirse en obras públicas y construcción de edificios oficiales. Pero como resulta que se han suprimido los 50 millones para asentamientos de campesinos por el Instituto de Reforma agraria; más 14.285.000 del Presupuesto de Obras públicas; más 1.013.327 que el Ministerio de Trabajo destinaba a subvenciones de seguros sociales, tenemos que si con una mano se consignan 29.990.000 pesetas para atenuar el paro, con la otra se quitan 65.298.431. Con lo cual, en resumen, sustraen a la actividad y empleo de trabajadores 35.398.413 ¡y todavía quiere Gil Robles que le demos las gracias!

b) *Primas a la navegación y construcción naval.*—Por simple decreto se ha prorrogado el de 1925, dado dictatorialmente. Hipócritamente se trata de justificar en la ley de 1907, de protección a la industria nacional (?). Era preciso contener la baja de valores navieros provocando a la vez el alza y el negocio de los accionistas. Para todo hay dinero, menos para dar ocupación al millón de trabajadores en paro forzoso.

DIVERSOS

Abrevio, porque el trabajo se hace interminable.

Se ha derogado la ley de Términos que ataba las manos de los caciques para dar ocupación a mano de obra forastera, impidiéndoles la rebaja de jornales y el boicot contra los dirigentes de los Sindicatos de obreros agrícolas. Se ha dado un golpe de mano contra las legítimas libertades de Cataluña al reducir el Estatuto a los límites arbitrarios del Poder central. Se ha anulado la ley de Cultivos, que era una lógica deducción de la base 22 de la Reforma agraria. Millares de Ayuntamientos están regidos por Comisiones gestoras de caciques y verdugos. (El mismo Tribunal de Garantías se ha convertido en una Comisión gestora.) Se ha restablecido la pena de muerte. Se ha impuesto brutalmente un aumento de precio en los periódicos para matar la prensa proletaria. Se ha amnistiado a los generales de la Dictadura restableciendo su situación dentro del escalafón. Se ha devuelto a sus casas a los criminales del 10 de agosto. Se ha aumentado la plantilla gubernativa en 5.000 guardias de Seguridad y Asalto, 2.000 civiles y 8.000 policías. Se ha incorporado al Clero al capítulo de Pasivos con 16 millones anuales. Están sin renovar los Ayuntamientos elegidos en abril de 1931, y que debieron serlo hace cinco meses. Se fabrica una ley Electoral para amañar las mayorías y legalizar la dictadura. Se proyecta una ley de Asociaciones que acabe con el movimiento obrero clasista. Se teje una ley de Prensa para acabar con los últimos restos de libertad. Se ha modificado la ley de Jurados mixtos instituyendo la llamada Magistratura del trabajo que es la manera más cómoda de introducir jueces desconocedores e insensibles, además, al problema social. Se ha disuelto el Sindicato postal. Están clausurados la mayor parte de los Centros obreros. Llevamos un año sin garantías constitucionales. Hay 30.000 trabajadores en las ergástulas. Y no rematamos, por las razones que el lector deducirá, con la tragedia asturiana.

Como balance no está mal, ¿verdad, camarada lector? La elocuencia de estos números es insuperable. Llegan a lo más hondo, y hacen innecesario el pulimento literario.

SGCB2021

Correspondencia y giros al:
Apartado de Correos 1280 - Barcelona
Dirección en Valencia: Pintor Sorolla, 9, 1.º

La Batalla

Suscripción: España y América. . . . . 2'— ptas. trimestre
" Demás países. . . . . 3'50 " "
Número suelto: 30 céntimos

El Partido Obrero de Unificación Marxista al proletariado español

Al año justo del memorable levantamiento de octubre, aparece en la escena política española una nueva organización: el Partido Obrero de Unificación Marxista. Si una de las lecciones más importantes que se desprenden de aquel histórico acontecimiento es la necesidad imprescindible de que el proletariado de nuestro país cuente con un gran partido revolucionario, el hecho de la constitución del Partido Obrero de Unificación Marxista es una prueba alentadora de que este año no ha transcurrido en vano.

El nuevo Partido nace como consecuencia de la fusión del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista. El alcance de este primer paso hacia la unificación es, por lo tanto, relativamente limitado. Las restantes organizaciones marxistas se han negado, desgraciadamente, a seguir nuestro camino, a pesar de los esfuerzos sinceros y reiterados que hemos realizado para atraerlas al movimiento de unificación. Pero el primer paso, de indiscutible trascendencia histórica, está dado y ya nadie ni nada podrá impedir que el proceso de fusión iniciado se desarrolle sin interrupción hasta llegar a su inevitable fase final: la unificación, dictada imperiosamente por los intereses de la causa proletaria, de todos los marxistas revolucionarios de nuestro país.

La unificación parcial lograda por el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, que durante años se había combatido, constituye la prueba irrefutable de la posibilidad de la unificación total. A conseguirla consagraremos todos nuestros esfuerzos, seguros de que nos acompañará la cálida y fervorosa adhesión de todo el proletariado español.

La constitución del Partido Obrero de Unificación Marxista se basa en la aceptación incondicional de los principios del marxismo revolucionario, que presuponen: la independencia orgánica en relación con los partidos burgueses, la conquista del Poder por medio de la insurrección armada y la instauración transitoria de la dictadura del proletariado. Toda unificación que no se basara en estos principios conduciría a una unidad externa y falsa que, en vez de fortalecer al proletariado, lo debilitaría para llevarlo a las más terribles derrotas. La clase obrera española, que en estos últimos años ha vivido acontecimientos de inmensa trascendencia, que han enriquecido enormemente su experiencia, y que, por añadidura, ha podido mirarse en el espejo de sus hermanos de Italia, Alemania y Austria, ha aprendido demasiado para dejarse desviar por el reformismo y para no llegar a la conclusión de que los priincipios y los métodos revolucionarios son los únicos que pueden llevarla a la victoria. Al asentar, pues, el nuevo partido sobre la base del marxismo revolucionario, no sólo respondemos a los intereses históricos del proletariado de nuestro país, sino que damos satisfacción a sus aspiraciones.

El P. O. U. M. ha elaborado detallada y concretamente sus puntos de vista sobre los problemas más importantes del movimiento obrero nacional e internacional, y en breve los difundirá profusamente entre el proletariado español. Pero en el momento de comunicar a los trabajadores la buena nueva de su constitución, considera como un deber resumir concisamente su posición sobre las principales cuestiones.

UNIFICACION.—Sin un gran partido revolucionario, la victoria de la clase obrera es imposible. Ninguno de los partidos actuales puede tener la pretensión de ser este partido. El único camino es la fusión, pero no una fusión equívoca, sino fundamentada en principios revolucionarios bien definidos. Nuestro acuerdo no es más que el primer paso. En cuanto el principio de la unidad marxista haya triunfado en el seno del Partido Socialista y del Partido Comunista, nos integraremos al movimiento general. Entonces surgirá el gran partido que las circunstancias imponen y las masas anhelan.

SITUACION INTERNACIONAL.—La crisis mundial actual es la crisis del régimen capitalista. Para salir de la situación presente no hay más que un camino: la transformación socialista de la sociedad por la Revolución proletaria, la única que puede acabar con las guerras y el imperialismo que las engendra, con el paro forzoso y la miseria, y evitar que el mundo caiga en la barbarie. El P. O. U. M. considera como un deber la defensa de la U. R. S. S., pero sin renunciar al derecho de crítica objetiva, en beneficio de la propia U. R. S. S. y de los intereses generales del proletariado internacional. La defensa más eficaz de la U. R. S. S. no está en los pactos y en los tratados, sino en la lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía en los demás países.

LA AFILIACION INTERNACIONAL.—La Segunda y la Tercera Internacionales han fracasado estrepitosamente. El Partido Obrero de Unificación Marxista se mantiene al margen de ambas Internacionales, formando parte del Comité Internacional de los Partidos Socialistas, Comunistas independientes (Unidad Socialista Revolucionaria), cuyo objetivo es trabajar por la reconstrucción de la unidad revolucionaria mundial sobre nuevas bases.

LA SITUACION POLITICA.—Estamos atravesando un momento de transición entre el fascismo y la Revolución proletaria. Son posibles todavía etapas de democracia burguesa, pero estas etapas serán forzosamente efímeras. La revolución democrática (solución del problema de la tierra, de las nacionalidades, de la Iglesia, etc.) no se puede realizar más que mediante la dictadura proletaria. Mantener las ilusiones en la democracia burguesa es un crimen. Luchar contra los partidos pequeñoburgueses, que han traicionado sus promesas por incapacidad, impotencia y cobardía, es una cuestión de vida o muerte. Esto no excluye, sin embargo, los pactos circunstanciales con finalidades bien concretas y conservando la independencia orgánica y el derecho de crítica.

LA ALIANZA OBRERA.—La A. O. viene a desempeñar en nuestro país el papel que en la Revolución rusa desempeñaron los Soviets: organismos de frente único primero, insurreccionales luego, y de Poder después. El P. O. U. M., convencido de la importancia de la A. O., luchará por el ensanchamiento de la misma hasta conseguir que formen parte de ella todas las organizaciones de trabajadores existentes y que se constituya la A. O. nacional, imprescindible de todo punto para la eficacia de la acción proletaria tanto en los movimientos ofensivos como en los defensivos.

CUESTION DE LAS NACIONALIDADES.—Política inspirada en el principio del reconocimiento del derecho indiscutible de los pueblos a disponer de sus destinos sin exceptuar de este derecho el de separación. La lucha por este derecho no presupone la disgregación de los obreros de un Estado, sino su más estrecha unión, única garantía de triunfo.

CUESTION AGRARIA.—Expropiación de los latifundios sin indemnización. Reparto de tierras a los campesinos. La tierra para el que la trabaja.

POSICION SINDICAL.—Lucha encarnizada para conseguir la unificación de todos los obreros de España en una sola central.

He aquí, expuestos a grandes rasgos, nuestros propósitos y nuestra posición, que ampliaremos en sucesivos manifiestos. Para hacerlos triunfar no repararemos en sacrificios y emprenderemos una vasta e intensa campaña de agitación por todo el país. De todos los ámbitos del país nos llegan palabras de entusiasmo y de aliento. Apenas nacido, cuenta ya el nuevo partido con un poderoso ambiente de simpatía entre las masas obreras. Es la prueba más elocuente de que el camino escogido es justo. Fortalecidos con esta simpatía, nos lanzaremos a la lucha con redoblado ardor, persuadidos de que el P. O. U. M. constituirá una fuerza de atracción enorme e incorporará al movimiento revolucionario a millares de trabajadores que, decepcionados por la disgresión actual, se mantienen alejados de las organizaciones políticas proletarias.

Los momentos que vivimos están preñados de peligros y de posibilidades.

De que el proletariado español consiga, en un breve espacio de tiempo, crear un poderoso partido revolucionario, depende que nuestro país se hunda en la barbarie fascista o, por el camino glorioso de la Revolución socialista, ascienda hacia una civilización superior.

¡Viva la Revolución obrera!

¡Viva la unificación revolucionaria del proletariado!

¡Viva el Partido Obrero de Unificación Marxista!

EL CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO Y DE LA IZQUIERDA COMUNISTA

La traición de Panait Istrati

Son conocidas las declaraciones profascistas de Panait Istrati poco antes de morir. En ellas renegaba de todo su pasado de luchas y dignidad profesional. ¿Por qué este cambio súbito? ¿Istrati obedecía exclusivamente a un movimiento de mal humor contra sus antiguos amigos políticos?

La verdad se ha descubierto en un cambio de correspondencia publicada por Jean Desthieux en su revista *Heures Perdues*. Lo sucedido con Istrati fué algo más trágico y más lamentable. Traicionó, se vendió al final de su vida para obtener dinero. He aquí lo que Panait Istrati escribió a Jean Desthieux en junio de 1934:

«R... (su editor) me paga este mes la última mensualidad diciéndome, cínicamente, que nuestro contrato queda anulado sólo en lo referente a la cláusula del pago. En lo demás (todo aquello que me confiere la propiedad de la obra) el contrato continúa siendo bueno para ellos. Por lo tanto, después de este mes de junio —es decir, cuando yo tenga ya cincuenta años de edad, de los cuales treinta de trabajo manual y lo de «alegría» literaria— no me quedarán más que estas tres alternativas:

Primera. Retirarme a un monasterio y vivir de los 2.000 leis mensuales a fin de poder entregar 6.000 a mi familia, puesto que son 8.000 leis (450 pesetas) TODO lo que R... me ofrece en este momento.

Segunda. Aceptar vender mi conciencia a algún partido o lamer el c... del rey, como tantos otros, y asegurarme así los 20.000 leis que representan mi presupuesto actual.

Tercera. Suicidarme; pero te aseguro que a medida que las cosas me van mal e incluso peor, siento menos ganas de matarme. ¡Es curioso!»

Y el 18 de enero de 1935, en otra carta, decía: «Hago todo lo que está a mi alcance para encontrar el dinero necesario. Voy a vender mi alma al rey. No me pedirá que le lama el c..., aunque estoy mezclado en este momento en un movimiento de la juventud nacional, que detesto.»

El Congreso de unificación del B. O. C. y de la Izquierda Comunista

Constitución del Partido Obrero de Unificación Marxista

El día 29 de septiembre, tal como lo indicábamos en el número anterior, tuvo lugar el Congreso de fusión del Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista.

Las negociaciones de fusión databan de hace varios meses. Pero como tanto por parte del B. O. C. como de la Izquierda Comunista se ha seguido un procedimiento completamente democrático, ha sido necesario, primeramente, que se pronunciaran los Comités Centrales respectivos, luego que las células estudiaran y se manifestaran respecto de las resoluciones presentadas, y finalmente, que el B. O. C. y la Izquierda Comunista celebraran su Congreso como primera parte indispensable del Congreso definitivo, el de fusión.

Considerando, pues, que el Congreso de fusión es el resultado final de los Congresos celebrados por el B. O. C. y la Izquierda Comunista, podemos decir que en el Congreso de unidad han sido representados núcleos de todo el país.

La fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista es algo más que una simple suma de adherentes de dos organizaciones. Representa el primer paso importante hacia la constitución del gran partido obrero socialista revolucionario que el proletariado español necesita.

En los momentos en que el Partido Socialista está paralizado por una grave crisis interior y por una política completamente equivocada, sobre todo en lo que se refiere a su oposición sistemática a la Alianza Obrera; que el Partido Comunista pasa mecánicamente, en virtud de la política exterior del Estado Soviético, a ser un defensor entusiasta de las concepciones pequeñoburguesas del menchevismo; que el anarcosindicalismo está en descomposición, el Partido Obrero de Unificación Marxista que acaba de fundarse, es más, mucho más que una vaga esperanza. Constituye una realidad, un hecho concreto que no puede ser eludido.

El Congreso de unificación ha girado en torno de la cuestión de la unidad revolucionaria del proletariado español e internacional. El Partido Obrero de Unificación, como su mismo nombre lo indica, es un defensor acérrimo de la unidad total del proletariado. Es él quien levanta en alto la bandera de la Alianza Obrera, de la unidad sindical y de la unidad política revolucionaria.

El Congreso de unificación ha discutido poco. Los delegados que han acudido a él representando el pensamiento de núcleos desparramados por el suelo de toda la Península, estaban ya de acuerdo. No han tenido más que constatar la unidad de pensamiento y de voluntad que había en ellos.

El Partido Obrero de Unificación Marxista (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados) es seguramente el segundo partido obrero de nuestro país. Viene, tanto por su fuerza intrínseca como por su representación y solidez de sus cuadros, después del Partido Socialista.

Cuenta con una fuerte base, en donde es indiscutiblemente el primer partido obrero, en Cataluña. Tiene organización en Castilla, Valencia, Extremadura, Asturias, Galicia, Andalucía, Aragón, Vascongadas, Navarra, Baleares y Canarias.

Las resoluciones aprobadas, que se irán publicando sucesivamete en estas columnas, ponen de relieve la justa interpretación del momento político actual y la línea acertada tomada por el Partido Obrero de Unificación.

Un hecho que conviene remarcar, puesto que es importantísimo: al lado de militantes valiosísimos de la nueva promoción obrera revolucionaria, forman parte del Partido Obrero de Unificación Marxista todos los militantes comunistas de la primera época: Portela, Andrade, Benjamín Escobar, Magdalena, Nin, Bonet, David Rey, Maurín, Peirat, Gorkin, Loredo Aparicio. ¿Qué significa esto? Simplemente que los comunistas verdaderos se encuentran al margen de la disciplina de la II Internacional y se agrupan, formando un partido bolchevique por su doctrina y por su práctica.

El Congreso, que se había iniciado dirigiendo un fraternal saludo para todos los presos políticos y sociales y de un modo especial para los miembros del P. O. U. M. que sufren en las cárceles los rigores del régimen, acordó iniciar una amplia suscripción popular con objeto de aportar a los camaradas caídos una mayor ayuda material.

Sobre la cuestión de las Juventudes se tomaron decisiones importantísimas que harán efectivo el trabajo y que serán comunicadas a la organización.

El Congreso tomó en consideración una carta del camarada Fenner Brockway, secretario del Independent Labour Party y del Comité Internacional de los Partidos Comunistas y Socialistas Independientes (Unidad Socialista Revolucionaria), acordando comunicar al Secretariado Internacional, residente en Londres, la adhesión definitiva del Partido Obrero de Unificación Marxista a Comité de Unidad Socialista Revolucionaria.

Se estudió la gravedad de la situación internacional, acordándose dirigir inmediatamente una carta a todas las organizaciones obreras de nuestro país, proponiéndoles una reunión conjunta para tomar posiciones firmes ante el peligro inminente de una guerra.

Se aprobó, asimismo, el Manifiesto dirigido a la clase trabajadora dándole cuenta de la constitución del Partido Obrero de Unificación Marxista, como primer paso importante hacia la constitución del Partido Unico.

Se procedió a la elección de los organismos directivos.

El Congreso terminó sus tareas en medio del mayor entusiasmo.

Dos conferencias de Gorkin

El miércoles, 9, a las diez de la noche, en la Joventut de Esquerra Valenciana (plaza de Pellicers), sobre el tema «El proletariado ante la guerra».

El jueves, 10, a las nueve y media de la noche, en la Agrupación Socialista de Genovés, sobre el tema «El momento político y la unificación de la clase obrera».

¡Viva la Alianza Obrera!

Una barricada delante del domicilio de la Alianza Obrera, de Barcelona

Las consecuencias de octubre

Las contradicciones en la política española

El proceso revolucionario inaugurado en 1930, una de cuyas manifestaciones violentas fué la explosión de octubre del año anterior, ha determinado una serie de graves contradicciones en la política española. En épocas de estabilidad, de cambios lentos, los partidos, por lo general, se adaptan a la situación creada. Ahora bien, en período revolucionario, los partidos, si no progresan siguiendo un ritmo ascendente, no tardan en quedar desplazados, en contradicción con la marcha general de la transformación revolucionaria. Es que puede constatarse ahora en todos los partidos existentes en España. Todos ellos son equívocos. Hay una contradicción evidente entre su nombre y sus objetivos teóricos y la práctica. El movimiento de octubre acabó de acentuar esta disparidad.

Tenemos, en primer lugar, los partidos republicanos más importantes.

La Izquierda Republicana, que preside Azaña, pretende ser, en efecto, como su título indica, un partido izquierdista. En ese sentido trata de ganarse la simpatía de las masas trabajadoras. Sin embargo, el partido de Azaña ni remotamente es un partido de izquierda. Azaña, en sus discursos programáticos hechos ante multitudes obreras en Mestalla y Baracaldo, se ha expresado bien claramente en el sentido de volver a reconstruir lo que la reacción ha deshecho, pero sin dar un paso más allá. Azaña se ha puesto de acuerdo con Martínez Barrio y Sánchez Román, cuyas posiciones conservadoras están suficientemente subrayadas, para formular un programa de Gobierno que está de antemano descontado que será moderado, ecléctico, opuesto a todo izquierdismo. El partido de Azaña no es de izquierda republicana, sino de centro, y nada más. Viene a ser algo parecido a lo que en Francia representa Herriot, que es la derecha del Partido Radicalsocialista.

La «Esquèrra» Republicana de Cataluña ofrece exactamente las mismas características. De hecho, va a la cola de Azaña, con la particularidad de que Azaña en todos sus actos (véase su último libro, como reciente demostración) ha manifestado y manifiesta un olímpico desprecio por la «Esquèrra» de Cataluña, por sus hombres y por todo lo que ellos puedan pensar o dejar de pensar. La «Esquèrra» de Cataluña buscaba apoyarse cuando estuvo en el Poder en los obreros y campesinos, haciendo, no obstante, una política favorable a la gran burguesía y a los propietarios de la tierra. Desde octubre, la «Esquèrra» ha acentuado su posición derechista. Su dirección está en manos del ala más conservadora del partido. Las escasas veces que la «Esquèrra» ha hecho oír su voz, muy afónica, por cierto, ha sido con el máximo cuidado para que nadie, absolutamente nadie, pudiera descubrir, no ya un pensamiento, sino ni siquiera un lejano atisbo de propósito subversivo. La «Esquèrra» no aspira más que al restablecimiento del Estatuto, encontrándose totalmente de acuerdo con la «Lliga», de Cambó. ¿Qué es lo que mantiene distanciados, qué es lo que separa a la «Lliga» de la «Esquèrra», a Cambó, Ventosa y Rahola de Companys, Santaló y Pi y Suñer? La «Esquèrra», como la Izquierda Republicana, es un partido centrista, pero en manera alguna de izquierda.

El Partido Radical de Lerroux, Lerroux mismo, pretende ser el «centro» republicano. Pero, tanto el Partido Radical como su propio caudillo no son más que instrumentos dóciles al servicio de la extrema derecha burguesa. El Partido Radical, pretendido centro, es un partido de alquiler a disposición de la derecha.

Esta es la situación real, por lo que atañe a los republicanos. El partido al servicio de la derecha es el de Lerroux. El partido de centro es el de Azaña. ¿Y la izquierda republicana carece, pues, de partido? No. El partido republicano de izquierda no es otro que el Partido Socialista.

El Partido Socialista, que débiera ser eso, socialista, actúa simplemente como un partido republicano de izquierda. Así procedió durante los primeros años de la República. Colaboró en el Gobierno para afianzar la República burguesa. Si en octubre se lanzó a la protesta, no fué en tanto que socialista, sino como defensor firme, entusiasta, de la República democrática. Lo que los republicanos tenían el deber de defender y no defendían, lo sostenía con todas sus fuerzas el Partido Socialista. El más seguro sostén de la República es el Partido Socialista. Los republicanos, desde los de derecha hasta los de izquierda, hubiesen ya abandonado la República totalmente. Los socialistas la han apoyado en todo momento.

Los socialistas —he ahí la contradicción— actúan como republicanos de izquierda, pero no como socialistas. Esto fué así hasta octubre y ha continuado igualmente después de octubre. Desde octubre todo el interés del Partido Socialista ha consistido en evitar que el movimiento obrero se orientara hacia soluciones mayoritarias, hacia la revolución democráticosocialista. Por eso se ha opuesto al desarrollo de la Alianza Obrera y ha desertado del Parlamento. Como consecuencia se ha producido una galvanización del republicanismo fracasado de los partidos pequeñoburgueses.

Los partidos comunistas, hasta que empezó la degeneración de la Internacional Comunista, venían a sustituir a los partidos socialistas, socialistas por el nombre y, prácticamente, simples partidos liberales. En España, el Partido Comunista tuvo ocasión propicia para ser el gran partido obrero, puesto que el Partido Socialista era de hecho un partido republicano. Mas no ha sido así. El Partido Comunista, que lógicamente tenía que estar situado a la izquierda del Partido Socialista, se encuentra, no obstante, mucho más a la derecha en todos sentidos. Si en el Partido Socialista hay aún un cierto rubor de formar bloque abierto con los partidos republicanos, en el Partido Comunista no existe. Concierta alianzas estables con quien quiera que las acepte. La perspectiva de la revolución democráticosocialista ha sido completamente liquidada por él. El Partido Comunista viene a desempeñar con respecto a los republicanos un papel parecido al que representa el Partido Radical con relación a las derechas. Hace de puente. Hoy el Partido Comunista está más cerca de Azaña, de Martínez Barrio, que del socialismo, entendiendo por tal la marcha hacia la conquista del Poder por la clase trabajadora.

He aquí resumidas, en la dimensión obligada de un artículo de periódico, las contradicciones de la política española desde los republicanos hasta el movimiento obrero. Encontraríamos parecidas contradicciones en el sector derechista que no analizamos por falta de espacio, aunque señalaremos como botón de muestra un caso, el más característico: un partido monárquico por esencia como la Ceda actúa como republicano.

Esta serie de equívocos, de discrepancias entre lo que es y lo que debiera ser es fruto de la revolución. Demuestra que las posiciones de todos esos partidos son precarias, falsas. No se ajustan a la realidad. No es de extrañar, por lo tanto, que sufran crisis interiores, que patinen, que estén aterrorizados por el porvenir. Todos esos partidos anhelan marchar hacia atrás, no hacia adelante. Su programa, después de octubre, es, en todos ellos, de «restauración». La Ceda quiere «restaurar» la situación anterior al 14 de abril. Azaña, Martínez Barrio y Companys, desean «restaurar» las cosas existentes antes del 19 de noviembre de 1933. Los socialistas y stalinianos, en el mejor de los casos, no aspiran a otra cosa tampoco que a «restablecer» lo que ya existió, dar vida a un nuevo Gobierno de conjunción republicanosocialista.

No obstante, la revolución no está pasada. Octubre fué el comienzo de una nueva fase.

Aquel partido que no sea contradictorio, que ajuste su pensamiento y su acción a sus objetivos fundamentales, el partido que contemple el horizonte con fe y marche adelante, ese partido será quien, tarde o temprano, irá a la conquista del porvenir.

El Partido Obrero de Unificación Marxista, resultante de la fusión del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista, tiene esa trascendental misión que cumplir. Es un partido hijo de la Revolución, como el partido jacobino y el partido bolchevique, nuevo, por lo tanto, sin el lastre de prejuicios del pasado.

El Partido Obrero de Unificación Marxista aparece como una rectificación y bajo los más brillantes auspicios. Tenemos más de un motivo para ser francamente optimistas.

JOAQUÍN MAURIN

Notas sin importancia

Anguera de Sojo nos está resultando una cortesana de la política. Fué presidente de la Audiencia de Barcelona con Maciá, gobernador con Companys, fiscal de la República con Azaña, ministro cedista con Lerroux... Ahora abandona a Gil Robles. ¡Ay, cuánto le gusta cambiar de hombre!

* * *

Un juicio del hermano Basilio sobre la Cámara: "Me da la impresión de una sesión de heroicos agonizantes." Vaya preparando el fúnebre hisopo.

* * *

La Sociedad de Naciones no ha encontrado todavía al agresor. Sospecha, sin embargo, que es Mussolini. Pero no se atreve a proclamarlo. ¡Es tan feroche!

* * *

Comité de los Cinco. Comité de los Seis. Comité de los Trece. Esto parece un álgebra.

* * *

El Consejo de la S. D. N. recomienda, a estas alturas, la no violación del Pacto. ¿Pero aun le queda a la S. D. N. algo por violar?

* * *

En Ginebra se espera que no quede un abisinio ni un italiano para intervenir enérgicamente.

* * *

De Francia han salido para Nueva York 87 cajas de oro en barras. ¡Qué barra la de los franceses! Ya huyen de la quema... Al comienzo pensaron trasladar sus barras a Méjico, pero han recordado que está allí Emiliano Iglesias.

CRITICON

TIP. P. QUILES.-GRABADOR ESTEVE, 19, VALENCIA

SGCB2021